ESPAÑA LIBRE

C. N. T. — Organo en Francia de la Confederación Nacional del Trabajo de España (M. L. E.) — A. I. T.

París, 23 de diciembre de 1945

Año I — Núm. 6

DIRECTOR:

Fx. L. Páramo

Correspondencia y giros, a nombre del administrador: MIGUEL HERNANDEZ, 7, Passage Ronce, París (XXè).

PRECIO: 6 francos

Documentación

Germinal Esgleas, Federica Montseny y sus seguidores demostraron especial empeño en escamotear a la militancia exilada en Francia cuanta documentación recibían oficialmente de nuestra Organización de la Península, abusando de la buena fe que caracteriza a los confederados y libertarios. Con sigilo, con metodicidad jesuítica, preparaban y ponían en práctica los repugnantes planes de su ya manifiesta indignidad.

A «ESPAÑA LIBRE» corresponde el honor de haber denunciado públicamente tanta indignidad. Y hoy, aún a trueque de restar variedad al periódico, insertamos toda una serie de documentos y comunicados que confirman y justifican plenamente el porqué de nuestra conducta de airear, defender y seguir las orientaciones de quienes en España luchan y mueren por la libertad de nuestro pueblo.

Sin comentarios, damos merecida prioridad a la carta abierta que el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España —el único reconocido por todos— dirige desde nuestro país a la militancia confederal y libertaria del exilio.

A la vista de la documentación que insertamos, la base de nuestra Organización en Francia, acogerá las decisiones de España con el reconocimiento que nuestros hermanos merecen.

UN DOCUMENTO DE PARTICULAR INTERÉS

Habla España, y España tiene razón

Los confederados y libertarios exilados responden al llamamiento de los hermanos de España adhiriéndose a su acertada posición

EDITORIAL

Hacia el restablecimiento de la Repùblica Española

La causa republicana va ganando terreno. El mismo terreno que el francofalangismo pierde cada día y a cada hora, pues el sistema oficial de dominio, de opresión, de persecuciones, de crímenes, de asesinatos horrendos que desde hace 9 años y medio deshonran a España y al mundo, se desmorona, se hunde irremisiblemente.

Entre los antifascistas españoles se observa una justificada expectación. Los rostros de los exilados reflejan optimismo. El anhelo, tan justo como incontenido y sincero, de volver a España con la cabeza alta constituye nuestra mayor ilusión.

En cuanto de España se trata —¿por qué disimularlo?—, cualquier indicio, cualquier noticia, referencia o rumor es suficiente para impresionarnos y motivar estados anímicos de contrariedad o de halago, de contento o de desilusión.

Así, es comprensible y perfectamente justificable que, al tener conocimiento de que el gobierno francés se ha dirigido a los gobiernos americano e inglés, en demanda de que sea examinada la situación y se precise la posición que debe adoptarse respecto a las relaciones con la España franquista, los antifascistas españoles residentes en España y fuera de España hayamos experimentado honda satisfacción, y con mayor motivo, al constatar, una vez más, cómo a través de la prensa y de la radio del mundo entero se expresa, clara o tácitamente, el reconocimiento de la razón y del derecho que nos asisten.

Desconocemos —pues no se ha hecho público— el contenido exacto de esa nota diplomática que tan resonante eco ha motivado. Sin embargo, la resolución adoptada unánimemente, el miércoles último, por la Comisión de Negocios Extranjeros de la Asamblea Constituyente de este país, vecino y amigo de España, revela el deseo de la más alta representación directa y oficial del pueblo, la cual determinó felicitar al gobierno francés por la iniciativa que él ha tomado proponiendo a los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos de América romper las relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco, y le invita: a realizar, en el más breve plazo, su propia ruptura con ese gobierno; a asegurar un amplio derecho de asilo a los republicanos españoles y en particular a los dirigentes políticos antifranquistas que se lo pidan, y a entrar en contacto con éstos.

Aplaudimos, agradecidos, la iniciativa del gobierno francés y la resolución transcrita, cuya puesta en práctica habrá de significar el reconocimiento, oficioso pero expresivo, de la República española, aspiración que, por lo demás, ha expresado inequívocamente la inmensa mayoría del pueblo francés.

Pero el gobierno del general De Gaulle no se precipita. Desea y espera concertar su acción con la de los EE. UU. e Inglaterra. Nosotros quisiéramos que esa acción se concertara igualmente de acuerdo con la U. R. S. S. ¿Se tratará este asunto en la Conferencia que actualmente se celebra en Moscú? Tal quisiéramos, deseando, asimismo, que el resultado fuese completamente favorable a nuestra causa, que es bien justa.

No tenemos por qué ocultar que no se han disipado completamente en nosotros las esperanzas que, en momentos graves para el porvenir de la humanidad, nos infundieran las naciones aliadas, que a tantos pueblos liberaron y ayudaron a liberarse. Practicamos la crítica, positiva y negativa, y rehuímos la criticonería sistemática. Por eso, no seremos nosotros quienes justifiquemos la tolerante pasividad que, en realidad, han significado las declaraciones con que, a raíz de la celebración de precedentes conferencias internacionales, nos han propinado los representantes diplomáticos. Con razón, podemos decir —y decimos— que el compromiso solemnemente adquirido ante el mundo por

(*Pasa a la página 3.*)

LA CAIDA DE LA HOJA

— *¡Ay mi pedúnculo !*

DE UNA VEZ PARA SIEMPRE

CON el dolor de vernos incomprendidos de ciertos núcleos de nuestro Movimiento Libertario - C. N. T. en el exilio, contestamos, por la presente, a la serie de comunicaciones que, desde todas las procedencias, se nos dirigen con el mismo tono de alarma, no exentas, algunas de ellas, de animosidad y desconsideración. España, meta de tantas esperanzas, estandarte sentimental de campañas contradictorias, de ejecuciones dispares; España, el Pueblo Español, que vive en la realidad de su propia carne sus problemas concretos, tiene también su criterio y expresa su voluntad. Creemos tener la razón y tenemos el respaldo de la militancia confederal y anarquista del interior, que nos trazó el derrotero de nuestra conducta. No somos héroes de leyenda ni queremos apelar a recursos literarios u oratorios para sugestionar a nuestros compañeros. Hemos cumplido sencillamente con nuestra obligación y estamos dispuestos a rendir cuentas de nuestra actividad militante, sin temor ante quien nos lo exija **y sin sonrojo ante quienes nos conozcan.** No pedimos recompensa de ningún género, pero exigimos el respeto que se nos debe. El Movimiento Libertario Español y la Confederación Nacional del Trabajo fijaron desde lejos su posición ante los problemas actuales y transcendentes de España, y hoy, con serenidad, ante los equívocos que entre determinados núcleos del exterior circulan, la repite, para general conocimiento. De una vez para siempre: con la energía que nos presta la militancia de España, con el respeto universal hacia quienes discrepen de nuestra apreciación y con la decisión de llegar hasta el fin, a pesar de todos los obstáculos que desde tantos intereses y por tantos procedimientos se crean, para que el Movimiento Libertario llegue a cumplir con el imperativo histórico del momento, por la Libertad y por la Revolución.

La Organización de España y sus decisiones

LA posición colaboracionista de la la Organización Confederal y del Movimiento Libertario no es una novedad de hoy, sino que arranca de las primeras manifestaciones reconstructivas de los núcleos confederales que se manifestaron esporádicamente desde el 39 y, de forma ya regular, desde el año 1940. La definición del ciclo abierto en el 36 parte del mismo momento en que los militantes se relacionan entre sí en el interior de las cárceles, de los campos de concentración, de los batallones disciplinarios y de los grupos acosados constantemente en la calle. Una meditación profunda de realidades y experiencias lleva a la conclusión universalmente unánime: No podemos volver a nuestras tácticas habituales. De cualquier punto de España, en los campos de Albatera, de Miranda, en las cárceles de Barcelona o de Madrid, sin relación entre sí, sin más contacto que simples relaciones familiares o amistosas que facilitaran puntos de referencia, se produce el fenómeno espontáneo que predispone a nuestra gente a la alianza, a la colaboración, a la convivencia y a una superación de tácticas, que nadie define, pero que todos esperan. Contrariamente al fenómeno ocurrido en el exilio, donde cada militante de significación acusada tiene proyecto —en una dispersión total de iniciativas y efectivos—, los compañeros de España se relacionan, se agrupan, y esperan el momento en que debemos estudiar nuestra posición. Los ensayos son, en verdad, escasísimos, porque los militantes se dan cuenta de la gravedad del asunto, aunque todos están concordes en que hay que rectificar. Y no es que, contra lo que con mala fe se propala, en España no quedan obreros inteligentes y preparados para formular cualquier invención, sino tal vez porque se tenía la conciencia exacta de la transcendente decision que íbamos a tomar el día en que nos pronunciáramos en una directriz concreta.

LOS DE DURRUTI

— **Mientras yo esté aquí, este paréntesis no se cierra.**

Carta abierta a la militancia exilada

CUANDO vengáis a España, cuando podáis hablar directamente con cualquier compañero de cualquier regional, comprobaréis esa unanimidad; hay, —¿cómo no?— problemas, pero no es ciertamente el de la colaboración.

En esta situación, inician sus actividades los comités responsables, y, como es natural, la primera cuestión a plantear fué la posición que debía adoptarse. Nos remitimos a los informes anteriores, a las actas de nuestros plenos, en cuanto a los acuerdos que fijaban las directrices del Movimiento Libertario y de la Confederación Nacional des Trabajo de España. Pero vemos, doloridos, cómo se especula entre ciertos núcleos del exilio, y cómo se niega validez a estos acuerdos, y responsabilidad, a la actuación de nuestro Movimiento. Se nos insulta con la acusación de actuación personal, de decisiones en petit comité, de no consultar ni a la propia militancia y de otras cosas personales. A todo ello respondemos lo siguiente:

El criterio de nuestro Movimiento han podido expresarlo en España sus secretarios nacionales, sucedidos con una rapidez desafortunada, y no por desautorización ni por desconfianza. Pero el criterio que expresaba el Secretario era, en todo momento, el criterio de todo un Comité nacional, y el criterio del Comité nacional era el de los Comités regionales de Centro, Levante, Aragón, Cataluña, Norte, Canarias, Andalucía, etc., etc. Y el criterio de cada Comité regional era el de sus respectivas provinciales y locales, y el criterio de estas locales era el de sus sindicatos, y el de los sindicatos era el de sus juntas y, en definitiva, el de los militantes. Pensad en esto cuando nos insultáis diciéndonos que el criterio que expresamos es el del compañero fulano de tal.

Desde el exilio se tienen, y no siempre por fortuna, otras relaciones con España que las orgánicas. Pues bien ; comprobad por ellas mismas lo siguiente : Desde que la Organización funciona se han sucedido cuatro comités nacionales. Cada uno de ellos ha renovado casi por completo todos sus componentes, por detenciones casi siempre, o por sustitución otras veces. Los nuevos secretarios casi siempre eran desconocidos de los anteriores, sin ninguna relación de amistad o compadrazgo y, muy al contrario, cada cual ha aportado su estilo personal y su método de trabajo. Conocéis bastantes cosas de Cataluña y sabréis con qué profusión se han sucedido allí los hombres en los cargos representativos, siempre sin relación de amistad, de bandería o de tendencia, hasta la incompatibilidad personal entre los distintos componentes de un Comité.

Y habéis venido en diversas ocasiones

Habéis venido en diversas ocasiones y habéis encontrado siempre al Secretario en la misma postura, fuera Juan o fuera Pedro, y no habéis querido comprender que, en cuanto y como Secretario, era la voz y el criterio de la Organización de España, y, cuando chocasteis con las discrepancias, apelasteis al insulto de nuestra dictadura... o de algo peor.

Se ha negado validez a nuestros plenos por la misma razón de ese asombro injustificado ante nuestra postura, consecuencia lógica de una estela ya lejana. Y os vamos a decir otra cosa sobre los mismos : En nuestros Plenos ha opinado toda la militancia activa de nuestro Movimiento. El último orden del día — repartido con tanta precipitación que impidió a la militancia la formación de sereno juicio, como decís — se cursó, con pocas variaciones, por el Comité Nacional y por los comités regionales DESDE EL MES DE DICIEMBRE DE 1944, FECHAS POR LAS QUE DEBIA CELEBRARSE EL PLENO NACIONAL, SUSPENDIDO Y APLAZADO POR RAZONES DE SEGURIDAD. Y en el último Pleno llegaron a opinar puntos militantes activos se interesan por la marcha de nuestro Movimiento, en un volumen mucho mayor del que podéis comprender en vuestra situación mental. Los Comités regionales guardan en sus archivos las respuestas de sus locales, de los sindicatos, de las comarcales y de los compañeros presos, a los que se les pasa igualmente toda la documentación, orgánica y las convocatorias correspondientes. Y al Pleno nacional llegaron los acuerdos regionales por escrito. La coincidencia de los acuerdos traídos al Pleno en esta circunstancia os permitirá tal vez comprender la posibilidad de amaños por influencia de tipo personal. Los nombramientos para los Comités se hacen en la misma forma, entre compañeros «que en su casa les conocen», que se revelan por sus méritos o por sus fracasos, pero nunca por maniobras, por ambiciones u obedeciendo a intereses obscuros. Ninguna de las delegaciones al Pleno nacional, a excepción de la de su Regional, conocía personalmente al compañero que fué designado Secretario, ni tenía con él relación de ninguna clase. Aprenderos esto bien, que ofrece el inconveniente de carecer de «prohombres» libertarios, pero que tiene otros méritos enormes que nuestro Movimiento requiere.

Interdependencia de la Organización de España y la del exilio

SE insinúa de forma improcedente y por sistemas peligrosos el problema de subordinación. Tenemos a la vista diversas resoluciones de núcleos de nuestro Movimiento en el exilio adhiriéndose al Comité nacional de España, y el propio acuerdo del Congreso de Locales de París, que dice textualmente: «El M. L. E. - C. N. T. en Francia no reconoce otro Comité Nacional del Movimiento Libertario Español, que el de nuestra Organización: el de España». Pero conocemos también protestas airadas contra este acuerdo, procedentes del mismo lugar en que se tomó. Y hemos de decir simplemente que no queremos imponer obediencia o subordinación a nadie. Tal vez porque recordamos lo elemental de nuestros principios y de nuestra razón de ser, comprendemos que quienes no opinaron ni votaron para tomar los acuerdos que fijan nuestra postura, tampoco están obligados a cumplirlos, y justificamos perfectamente esa evasiva al acuerdo de París. Pero el Movimiento Libertario, en su conjunto, se perjudica grandemente de estas disenciones, y nuestro prestigio se cuartea en un conflicto de competencia que nos empequeñece. Se especula sobre posiciones falsas y llegan a hacerse proposiciones peregrinas. Y nosotros decimos simplemente que ello se resuelve honradamente recordando lo elemental de nuestras normas.

El Comité nacional de España sugirió al Comité de Francia planteara la constitución allí de representaciones autorizadas de las delegaciones de nuestro Movimiento de Africa, Inglaterra y América. Había ya el precedente de una relación espontánea continuada de forma casi regular desde aquellas delegaciones al Comité de Francia, y no veíamos ningún inconveniente en una organización federativa circunstancial que aglutinara a los núcleos menores y distantes sobre el de mayor envergadura y personalidad. Faltaba, desde luego, la conformidad de los interesados; pero esta conformidad no era imposible, puesto que tácitamente venía siendo confirmada por una función ya continua de relación.

(Pasa a la segunda página)

SOLIDARIDAD OBRERA

Cataluña, octubre 1945 - Núm. 18
Epoca V - Año I - Precio 25 Cts.

Por la revolución constructiva

De un tiempo a esta parte algunos núcleos del gran público español se preguntan afanosamente qué es lo que va a ocurrir en nuestra patria, cuando estrepitosamente se venga a bajo el regimen fascista. Hasta nosotros han llegado algunas de esas voces en demanda de lo que el Movimiento Libertario piensa del porvenir, no del inmediato compuesto de lucha y sacrificio, sino de la ordenación de la vida colectiva una vez finiquitada la etapa terrorista y totalitaria.

Esas y otras muchas voces añaden que constituiría un error fatal pretender organizar la política nacional con arreglo a los viejos moldes, de zancadilleo y obstrucción colocados en la senda del Estado. Aparte de la educación política que nuestro pueblo necesita, para sobreponerse al marasmo de estos seis años últimos, los distintos sectores representativos de la voluntad del pueblo deberían concretar su postulado político huyendo de la adulación facilona para emprender una labor eminentemente constructiva, siempre según esas autorizadas voces a que aludíamos.

El Movimiento Libertario ha dicho ya algo concreto al respecto, pero no tiene inconveniente alguno en aircarlo para general conocimiento. Nuestro C. N. al designar a los compañeros Horacio M. Prieto y José Leiva para ocupar las carteras a ellos confiadas por el ministerio Giral, ha reiterado los mandatos de la Organización en toda España; a saber: que la etapa de colaboración política no se cerró en el 1.º de abril de 1939. Cuando nosotros hablamos de colaboración entendemos que nos debemos por entero a ella. Así, el Gobierno de la República, cuya ineludible y urgente tarea es la de afrontar la liberación del territorio nacional, nos tiene incondicionalmente a su lado, dispuestos como en julio de 1936 a que los cuadros de defensa de nuestro Movimiento, en unión de las restantes fuerzas de choque de la A. N. E. D., disciplinadamente y como un solo hombre actúen donde y cuando convenga mejor a los intereses del antifascismo que es como decir a los del pueblo español en su totalidad.

¿Equivale todo lo que antecede a suponer que hemos renunciado a nuestro propio y peculiar modo de ver el problema político español? De ninguna manera. Nosotros no precisamos advertir que los intereses revolucionarios de una gran parte del proletariado español han sido depositados en nuestras manos y seguiremos haciendo honor a esa confianza cimentada de viejo y renovada a través de las penalidades sufridas durante estos años, conscientes de que interpretamos fielmente los acuerdos que nos llevan a compartir las responsabilidades del Poder con el resto de los partidos y organizaciones antifascistas.

¿Falta algo más en este orden de cosas? Indudablemente, sí. Habríamos de elaborar un programa de realizaciones para el futuro, pero ese es terreno vedado para quienes estamos al frente de los organismos libertarios que al revés de la casi totalidad de los partidos conocidos hasta aquí no actúan por su propia cuenta sino sometidos a la voluntad mayoritaria de sus afiliados. Nuestro Movimiento elaborará ese programa, un amplio y constructivo programa, que someterá a la consideración del pueblo español. Pero, fíjense bien: todo el articulado del mismo será reflejo fiel de la voluntad militante cuando esta pueda reunirse libremente y determinar el futuro de nuestras actividades. Y en ese aspecto nosotros auguramos que el Movimiento Libertario, su programa hecho no de rigideces doctrinales y protocolos personalistas, sino de realidades económicas y sociales, significará una auténtica revolución en la conciencia política nacional, ansiosa de conseguir la paz con las libertades y el bienestar que merece.

(Sigue a la pág. 3)

Nuestra magnífica unidad

«Dime de qué alardeas y te diré de qué careces»; es un magnífico refrán español que nunca como ahora puede ser empleado ni con mayor propiedad. La prensa franquista con uniformidad absoluta —botón de muestra de la «libertad de pensamiento» que campea en el reciente Fuero de los españoles— ha hecho de la consigna Unidad uso y abuso pretendiendo dar al mundo la sensación de estar gobernando a España con el asentimiento de todo el pueblo.

«Unidad vertical, jerarquía que abarca una completa renunciación a todo interés partidista en aras al superior ideal de la patria Imperial».

No queremos — ni podemos hacerlo por falta material de espacio— cansar a nuestros lectores con detalles minuciosos y estadísticos de la falsedad que encierran tales afirmaciones. ¿Dónde está en España la tan manoseada Unidad? Difícilmente serán ellos quienes puedan contestar satisfactoriamente. En lo económico, bastará lanzar una ligera ojeada sobre la «perfecta armonía» reinante entre Falange y sus Sindicatos verticales y los intereses particulares de la industria y el comercio españoles.

Y si a lo político nos referimos tendríamos que llenar todo un periódico normal para poder reseñar «grosso modo» el enorme cúmulo de luchas, intrigas, chaqueteo, zancadilleo y toda la gama de acciones tenden es unicamente a desplazar al hermano —«Falange es una hermandad» — o asestar la puñalada trapera al camarada para que vaya a esperarte —largos años delante— en los luceros. Ejército, burocracia —¡Oh, esa magnífica burocracia de Franco, insensible al soborno!—, policía, Falange, jueces y magistrados en perpétua discrepancia, en sempiterna murmuración, en constante alimentar las más bajas pasiones, nos dan la justa medida de la Unidad en la España franquista. De esa España que quisiéramos al Führer, y Goicoechea y Rodezno, acompañados por el general Barrera, en decidir al Duce en favor de las fuerzas representadas en la Acción Católica. El resultado de estas entrevistas con Hitler y Mussolini fué ópimo, ya que los agentes del fascismo español obtuvieron la ayuda militar y financiera de Italia y Alemania para encender la guerra civil en nuestro país.

No se trataba entonces, como no se trata ahora, de una restauración de la monarquía española. Es evidente que en España no hay manárquicos.

(*Pasa a la segunda página.*)

ESTAFETA IBÉRICA

CRONICA DE MADRID

Habiendo logrado asegurar una correspondencia periódica con España, publicamos en nuestra edición de hoy el primero de esos escritos, cuyo interés e importancia no escapará a ninguno de nuestros lectores.

Por razones de elemental prudencia, mantendremos en el más riguroso incógnito el nombre de nuestro corresponsal, hasta que, liquidado el oprobioso régimen falangista, sea posible actuar allá a la luz pública.

Basta por el momento, para tisfacción de cuantos nos lean, la seguridad de que estas correspondencias provienen directamente de España, y que la persona que nos las envía está perfectamente informada de cuanto pasa y se trama al otro lado de los Pirineos.

N. de la R.

AZACANEO
Monárquico - falangista

— **¡Cómo ! ¿Me saltaste todas las muelas, y ahora quieres arreglarlo cocándome una corona ?**

NO siempre es verídica la Historia, pero la exposición de los hechos registrados en ella, puestos a la luz de la verdad, es siempre necesaria para explicare los que se van sucediendo en el transcurso del tiempo.

Retrocedamos, pues, unos años, hasta 1914-18. Al finalizar la guerra europea empezó la liquidación de las monarquías en Europa, precisamente con las que parecían más inconmovibles: la de los Hohenzoller, en Alemania; la de los Habsburg, en Austria, y la de los Romanov, en Rusia, bien que la caída de ésta la anticipó de un año, con relación a las dos anteriores, el movimiento revolucionario que dio el poder a Kerensky, y que fué pronto sobrepasado por los bolcheviques.

Ya entonces tomó posición la monarquía española y cuanto huele a podrido en España, poniéndose al lado de la protestante Alemania. Se produjo la paradoja, tan cara a Unamuno. María-Cristina, su hijo Alfonso, que reinó bajo el número 13, más fatídico para la Nación que para él mismo; la aristocracia, el clero, los militares, la alta burguesía y los grandes terratenientes, toda la beatería católica, en fin, fué germanófila. Más que el sentimiento religioso, pudo en ellos el sentimiento absolutista y de dominio, representado por el militarismo y la política dictatorial prusianos. Esta levadura fermentó el 14 de abril del 31 con la proclamación de la República en España. Antes de que el monarca destronado saliera del contorno ibérico, comenzaron las conspiraciones en los cuarteles, las propagandas desde los púlpitos y los sabotajes a la economía del régimen naciente. La Compañía de Jesús creó su organismo político con la C.E.D.A.; Goicoechea recogió los residuos del maurismo en Acción Popular; Martínez de Velasco impulsó el Partido Agrario; el tradicionalismo fósil del Conde de Rodezno —del rebuzno, le llamó Soriano con su gracia ática— retornó a la lid; y José Antonio Primo de Rivera organizó los cuadros de su Falange. A partidos y partidas tan diversos, se les dió un denominador común: la Acción Católica, presidida por Angel Herrera, director de «El Debate», y que estaba inspirada por los hijos de Loyola.

Pero todo este conglomerado político-clerical no se bastaba por sí mismo para destruir la República. Y se buscó la ayuda en el exterior para atacar a fondo el nuevo régimen.

Gil Robles se encargó de influir en el Führer, y Goicoechea y Rodezno, acompañados por el general Barrera, en decidir al Duce en favor de las fuerzas representadas en la Acción Católica. El resultado de estas entrevistas con Hitler y Mussolini fué ópimo, ya que los agentes del fascismo español obtuvieron la ayuda militar y financiera de Italia y Alemania para encender la guerra civil en nuestro país.

No se trataba entonces, como no se trata ahora, de una restauración de la monarquía española. Es evidente que en España no hay manárquicos.

(*Pasa a la segunda página.*)

CARTA ABIERTA DEL COMITE NACIONAL DE LA ORGANIZACION DE ESPAÑA

Consideración hacia la Organización en Francia

(Viene de primera página)

EL Comité nacional de España ha venido considerando a Francia como una Regional más de su Movimiento nacional. Esta consideración parece molestar a los afectados por sentirse empequeñecidos y negados en su personalidad de que existiera un solo Comité Nacional, y se hace difícil imaginar dos Comités con las mismas atribuciones. No queremos que nadie deje de reconocer que lo que se impone es la incorporación de todas las unidades de nuestro Movimiento y conseguir una forma responsable de relación y de representación. Tampoco es y puede ser un obstáculo infranqueable la cuestión del nombre, que en sí nada significa si careciera de contenido. No somos ni representamos más ni menos que lo que es la organización que nos delega. Una delegación de Francia, para nosotros, para el Movimiento Libertario Español, es la representación de 40.000 afiliados tenidos en cuenta para todos los efectos. Lo demás es accesorio, y a veces, ridículo.

Hemos pedido repetidamente esta delegación responsable, y nada se hizo hasta la fecha para enviarla. Se argumenta ahora en la disparidad de criterios que invalidaría el trabajo de la delegación. Pero queda todavía un amplio margen de trabajo conjunto, y en todo caso, la delegación puede permanecer airosamente en el Comité nacional de España, manifestando el criterio de su base, votando en contra de lo que se discrepe y reforzando las actividades en que coincidamos. Ha sido en este espíritu que el Comité nacional de España admitió una delegación provisional, que luego el Comité de Francia desautorizó. Entendíamos que era dentro de la Organización nacional en donde mejor podían trabajar los compañeros de Francia, y nos remitimos a la misma delegación para que confirme cómo se le abrieron las puertas hasta las interioridades de nuestro Movimiento, haciéndole posible la confección de informes que, para ser perfectos, sólo carecen de un espíritu independiente y despojado de prejuicios.

En cuanto a la potestad definitiva para decidir, hemos celebrado un Pleno nacional en el que estuvieron ausentes las representaciones del exilio y para el que no se consultó a la militancia de allende las fronteras. Pero si esto es cierto, nada impide que, para el próximo Pleno se convoque oportunamente a toda la militancia libertaria española del mundo, para que exprese su criterio, aporte sus soluciones y ejercite sus derechos confederales. No tememos ventilar nuestros problemas en los cinco continentes porque no guardamos nada repugnante en nuestra forma de proceder. Pero recordamos a la militancia libertaria española del mundo entero que, cuando esto llegue, no será cuestión solamente de reclamar los derechos a intervenir y votar, sino que habrá que aceptar la obligación rotunda de cumplir los acuerdos que se adopten.

Los acuerdos y su cumplimiento

ENTRETANTO, la Organización de España tomó sus acuerdos, que **sólo a ella le comprometen**, es cierto; pero reclamamos mayor serenidad ante los mismos y ante sus derivaciones. El Comité nacional de España no ve la necesidad de convocar inmediatamente otro Pleno para reconsiderar sus acuerdos recientes y suficientemente explícitos para desarrollar la labor encomendada y que el apremio de los acontecimientos hace inaplazable; pero tampoco está dispuesto a prolongar hasta el manido Congreso discusiones posteriores sobre temas orgánicos de carácter general, o sobre situaciones de extrema gravedad. Entendemos que cuando el Congreso de nuestro Movimiento pueda celebrarse con todas las garantías y facilidades habrá ya pasado la ocasión de estudiar posiciones y tomar determinaciones, porque ya en aquel momento la posición y el propio porvenir de nuestra Organización habrán quedado decididos por el acierto o el error de nuestras actitudes y de nuestros esfuerzos. Habrá ya pasado el período crítico de convulsiones, ensayos y posibilidades. Y es para antes de entonces para cuando habrán de hacerse las reflexiones, los estudios y las rectificaciones que aconseje la mayor eficacia de nuestro Movimiento en sus finalidades revolucionarias. Y si no podemos esperar de inmediato las garantías cívicas para la celebración del Congreso, al menos este Comité nacional está dispuesto a facilitar a la militancia universal de nuestro Movimiento toda clase de garantías orgánicas, para que la voluntad colectiva de nuestra base no sea traicionada. Al próximo Pleno serán convocados todos los núcleos orgánicos constituídos de forma regular; se reconocerá la personalidad de las representaciones y el valor de los acuerdos o proposiciones en la proporción estricta de la militancia que los suscriba; se facilitará la fiscalización recíproca de procedimientos a fin de que sea un estímulo para superar actitudes viciosas. Se estudiará previamente la propia preparación del Pleno. Y ya para entonces habremos dado un paso importante para salvar nuestra unidad, si ello es posible todavía.

Hasta entonces, la Organización de España seguirá con serenidad y decisión el rumbo que ella misma se trazó. Con esta misma serenidad, estamos dispuestos a afrontar cuantos problemas y conflictos se nos presenten. Sabemos la responsabilidad que hemos contraído ante el enemigo, ante la Organización y ante el porvenir. Desde ahora, desearíamos sinceramente la incorporación de la militancia del exilio a este Comité nacional en la forma de Delegación responsable y autorizada que hemos mencionado, y, a tal fin, renovamos la invitación. Desearíamos que las delegaciones de Inglaterra, Africa y América establecieran su forma regular de representación, y prometemos a todos la mejor acogida en nuestro seno. Seguimos entendiendo que es en España donde ha de estudiarse la realidad de nuestro País y de nuestro Movimiento, y defendemos, celosos, la personalidad de la Organización de España, por entender que es únicamente aquí donde pueden comprenderse nuestros problemas, por significar la abrumadora superioridad de su base la palabra decisiva y porque seguimos entendiendo que, en el pleito ya universal de competencia entre pueblos y representaciones exiladas, la razón está siempre del lado de los primeros.

La militancia libertaria y sus castas. Respeto mutuo

RECOGEMOS un concepto pintoresco del exilio: el de que la militancia selecta emigró y que la élite está en el extranjero. Cuando de un conjunto se hace una selección de lo mejor, queda el resto, y ese resto amorfo seríamos nosotros, los hombres libertarios que permanecemos en España. Esto justifica los corolarios que tan poco nos honran. Hablaremos, pues, de nosotros, para darnos a conocer.

Desechad la idea de que emigró ni la la mayoría, ni la élite de la Organización. Marcharon, sí, los hombres de la misma que, por su situación, pudieron hacerlo y que, por su responsabilidad, no podían quedarse, responsabilidad no liquidada todavía ante quienes se la confiaron. Y quedaron la inmensa mayoría de militantes de nuestro Movimiento: acorralados en el puerto de Alicante, cercados en frentes interiores, fanáticos de la derrota imposible que se mantuvieron en su puesto hasta el último instante, heridos abandonados en los hospitales. Centenares de millares, jóvenes, maduros y viejos. Muchos cayeron bajo el terror criminal y ciego. Otros muchos quedaron en multitudes inmensas de campos y cárceles, hasta volver a la calle y proseguir la lucha.

Los hombres que llevan hoy la Organización son militantes anteriores al 36, porque militantes anteriores al 36 son todos los que la Organización controla. Hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. de antes de la guerra y de antes de la República. Militantes libertarios de España iguales a cualquier militante libertario en cualquier latitud del mundo, no lo olvidéis. Lo que puede diferenciarnos será, en todo caso, la influencia de nuestras situaciones posteriores, y sobre ella, en cuanto a capacidad, os podemos decir que nuestros militantes han aprovechado bien la Escuela del dolor y la Universidad de cárceles y campos. Podríamos brindaros un ejemplo magnífico de superación intensa en el esfuerzo de ampliar sus conocimientos generales, en la especialización precisa para fundamentar una cultura social, en condiciones de introspección profunda, de análisis humano y trascendente. Un esfuerzo muy superior, para la formación de mentalidades revolucionarias, que la metodología del folleto.

Y en cuanto a moralidad...

EN cuanto a moralidad, hemos de deciros que la Organización de España no se ve comprometida por la conducta particular de sus militantes y que el propio enemigo ha de reconocer su integridad. Podemos deciros, además, que en la mayoría de los casos en que ha debido sancionarse una inmoralidad no fué sobre militantes de los que se habían quedado en España. Nos remitimos al caso de P. S. y a tantos otros que se han producido en la Regional que, por su proximidad a la frontera, conoció a los que volvían... y a los que vuelven. En cuanto a nuestras ambiciones, ahí tenéis un Secretario que ha llegado a Ministro.. Pero aquí queda otro compañero que acaba de ser condenado a muerte hace cuatro días por la misma acusación. Y, por ambiciones parecidas, acaban de pronunciarse otras condenas que oscilan entre los 30 y los 20 años de reclusión.

Y cada día, hoy mismo, la represión trata de obstaculizar nuestra labor, y si consigue anular compañeros, encerrándoles y promoviendo procesos peligrosos para sus vidas, otros militantes, esquivando la acción del enemigo, cubren la brecha, y la acción de nuestro Movimiento continúa.

Nosotros, en España, tratamos de comprender vuestra labor y vuestro esfuerzo antifascista; pero es preciso que vosotros comprendáis los nuestros; es necesario que la Organización que tanto amamos todos no se debilite por posiciones antagónicas, y ya que parecen apuntar en algún sector, es preciso que este sector reconozca que si bien el resto debe respeto a su criterio, no debe salir del seno orgánico, ni querer ostentar una representación total que no le corresponde.

Serenamente, cordialmente, sentidamente, con esos valores que han caracterizado siempre a la militancia de nuestro Movimiento, los compañeros del exilio estáis en el deber de comprender y colaborar en la acción de los del interior, ya que es aquí, en definitiva, donde hay que dar la última batalla a Franco, ya que es en España donde la Confederación Nacional del Trabajo y el Movimiento Libertario han estado siempre. Sin un momento de duda, sin una vacilación, superando los medios disponibles que a veces y aun actualmente son precarios, en la constante lucha contra el fascismo.

Saludos libertarios.

Por la Confederación Nacional del Trabajo y Movimieto Libertario, **El Secretario general (firmado, rubricado y sellado).**

España, 25 noviembre 1945.

DESDE EL URUGUAY

Respetar las resoluciones que emanen de España es un deber de cuantos nos hallamos en el exterior

Subdelegación de la C.N.T. de España en el Uruguay

Capitán Osorio, 398.

Montevideo, 14 de Noviembre de 1945.

A la Comisión Intercontinental de la C.N.T. en el Exilio, TOULOUSE

Estimados compañeros:

En dos cartas anteriores y un cablegrama, os hemos expuesto el pensamiento de esta Subdelegación en cuanto afecta a las posiciones sustentadas por la Organización Confederal en España y Francia, a propósito de la colaboración en el gobierno constituído en el exilio. Hoy, anteayer, nos vemos en la necesidad de replicar al documento en que se hace pública la discrepancia de una parte de los exilados con el Organismo responsable de la C.N.T. de nuestro País.

Queremos comenzar ratificando nuestro criterio, firme y categórico, que juzgamos coincidente con la mayoría de los militantes sindicalistas revolucionarios diseminados por el mundo. He aquí la síntesis de nuestra opinión:

RESPETAR LAS RESOLUCIONES QUE EMANEN DE ESPAÑA ES UN DEBER DE CUANTOS NOS HALLAMOS EN EL EXTERIOR.

COLABORAR INCONDICIONALMENTE CONTRA LA OBRA DESTRUCTURA DEL REGIMEN TIRANICO ESPAÑOL ES UNA OBLIGACION QUE TENEMOS PARA CON QUIENES DESDE EL INTERIOR SEÑALEN LOS DIVERSOS PERFILES A QUE ESA OPERACION DEBE AJUSTARSE.

ESPERAR A QUE SE LOGRE LA VICTORIA SOBRE EL FALANGISMO PARA DELIBERAR, CON LA AMPLITUD QUE EL CASO MERECE, ACERCA DE LA ORIENTACION TACTICA FUTURA, ES LO UNICO QUE COMPETE A CUANTOS RESIDIMOS FUERA DE ESPAÑA, SI NO QUEREMOS SER RESPONSABLES DE LA DISGREGACION DE NUESTRAS FUERZAS.

NO RENUNCIAR AL ENJUICIAMENTO, EN SU DIA, DE PERSONAS Y ORGANISMOS ES UN DERECHO DE TODOS LOS MILITANTES DE LA C.N.T., ESTEN DENTRO O FUERA DE ESPAÑA.

Ligereza, irresponsabilidad, carencia de respeto

NOSOTROS habíamos creído en una posible labor constructiva en el exilio con vistas al mañana; pero estábamos lejos de creer que si una fracción más o menos importante coordinara algún trabajo en tal sentido, ese núcleo de militantes trataría de imponerse a cualquier precio al grueso de los trabajadores confederales. Y esto es lo que está ocurriendo.

Con una ligereza que asombra, una gran dosis de irresponsabilidad y una total carencia de respeto hacia nuestros hermanos de ideas que luchan en España, en la reunión plenaria de Toulouse se reprobó la actuación que, por mandato de las Regionales Españolas, el Comité Nacional Confederal viene desarrollando en materia política.

Los acuerdos de París, ¿tienen su origen en asambleas de Sindicatos? No. Las expresiones de algunos delegados en la reunión plenaria de Toulouse, ¿responden a decisiones de asambleas? No. Las resoluciones de esa reunión plenaria, ¿reflejan el pensamiento de la mayoría de compañeros que están en Francia? No. Así, rotundamente, no. Porque no es posible que los miles de militantes que residen en Francia tengan tan poco sentido como el enfrentarse con los que se baten en España.

¿Que esperen a celebrar un Congreso?

PUES si esto es así, ¿por qué se afirma en la reunión plenaria que los acuerdos de España no son válidos porque los Sindicatos no se reunieron?

Y si los Sindicatos no se pueden reunir en España y por ello los acuerdos de la C.N.T. carecen de fuerza legal, ¿no es un sarcasmo o burla acudir a denunciarlo a Martínez Barrio y Giral? ¿Es que acaso las facultades de estos señores están a salvo de toda ilegalidad mientras no así las de los luchadores en el interior de nuestro país? ¿No sería más justo, más consecuente, más prudente y más eficaz la tolerancia entre compañeros que acudir a nuestros adversarios con quejas, aunque estas vayan acompañadas del tratamiento de Excelencia *y con toda etiqueta de rancio legalismo?*

Exigir que nuestros compañeros de España esperen a celebrar un Congreso normal para poner en práctica cuantas medidas estimen dignas de contribuir a la caída de Franco y sus verdugos parecería así como querer prolongar la situación de la España actual. ¿Que no es un factor decisivo la intervención de la C.N.T. en el gobierno para acelerar el derrumbe del régimen de fuerza en nuestro País? Si así es, ¿por qué darle tanta trascendencia entonces? ¡Ah! porque sólo un Congreso podrá determinar la alteración de principios. Bien, ¿pero es que olvidáis que en 1936, cuando gozábamos de las posibilidades de que hoy se carece para celebrar congresos y estaba fresco y en vigor aquel famoso dictamen de Zaragoza sobre Comunismo Libertario, se optó por unanimidad de las Regionales, pero sin congreso, colaborar en el gobierno? ¿Olvidáis también que más tarde volvió a solicitarse y se obtuvo nuestra segunda colaboración?

Los acuerdos, en caso de anormalidad

POR qué os asusta, pues, lo que hoy, se hace desde España, sabiendo, además, que otra fracción tan importante como es la de Méjico acordó participar en el gobierno Giral, aunque con ciertas condiciones, que iban en desdoro precisamente de los exilados?

Los acuerdos de los congresos, amigos de Francia, no pueden ser inalterables en casos de anormalidad como los que hoy vivimos. Pretender semejante dislate no se le hubiera ocurrido ni a aquel maño que decía: ¡Chufla, Chufla!... Era en tiempos de relativa normalidad, como los que vivimos a partir de 1931, cuando había que ser celosos cumplidores de los acuerdos de los congresos. Sin embargo, ¿quién no recuerda aquella resolución mayoritaria de crear las Federaciones de Industria y la desfachatez de un Comité Nacional que la saboteó porque la obra constructiva y de capacitación de la militancia chocaba con determinado concepto de los sagrados principios que, al parecer, hoy vuelven a revendecer?

La declaración de principios subsistentes en la C.N.T. forzoso es que la examinemos en España, a plena luz, y fijando bien nuestra atención en la convulsión que desde hace unos años conmueve al mundo en todos los órdenes. Y por lo que específicamente afecta al ideal libertario en el plano internacional, no nos será posible dar de lado a la amarga experiencia que vamos adquiriendo en el exilio al comprobar cómo se fueron suicidando las organizaciones sindicales que optaron por inclinarse a corear declamaciones fuera de tiempo y lugar.

Ayudar a España

PERO en tanto llegue esa oportunidad del examen profundo para extraer la fórmula de vigorizar y engrandecer la Confederación, no cabe más —repitámoslo—, que atender, solícitos, las demandas de solidaridad de cualquier índole que nos exijan nuestros compañeros de España. Decimos QUE NOS EXIJAN, pues creer en su sana y noble intención es creer en la potencialidad combativa de nuestra C.N.T. Y, con toda cordialidad, quienes así no estén dispuestos a trabajar en torno a la obra en que está empeñada la C.N.T., su misión, por hoy, no puede ser la de figurar al frente de ningún organismo en el exilio.

Expuesto el concepto que nos merece la desdichada resolución de la reunión plenaria de Toulouse, réstanos participaros que nos tomamos la libertad de divulgar esta carta, dándola a conocer al resto de las Subdelegaciones y al Comité Nacional de la C.N.T. de España.

Siempre fraternalmente vuestros y de la causa confederal,

POR LA SUBDELEGLCION DEL URUGUAY,

Avelino G. Entrialgo,
Secretario.

La C. N. T. de la Argentina, contra el Comité de Esgleas y al lado de la C. N. T. de España

SUBDELEGACION DE LA C. N. T. EN LA ARGENTINA

Buenos Aires, 12 de noviembre de 1945

Al Comité Nacional del M. L. E. exilado en Francia,

4, rue Belfort,
TOULOUSE

Estimados compañeros:

Suponemos en vuestro poder nuestro telegrama del 5 del corriente. Como aclaración y ampliación, os ponemos la presente, lo que no hubiéramos hecho nunca de no haber recibido vuestro cable y a pesar de que la Subdelegación de México nos envió copia del que a ella enviásteis. Es a esta copia y a las actas que oportunamente nos remitió a las que contestamos en nuestro cable, ya que el vuestro llegó a nuestro poder algunas horas después.

Vuestra gestión es catastrófica

EL cable que os enviamos fué aprobado en asamblea general, donde se estudió toda vuestra gestión, la cual calificamos de catastrófica para los intereses del Movimiento. No vale que digáis que reconocéis al C. N. de España, como repetís con machacona insistencia, cuando los actos desmienten vuestras palabras a cada paso; esto demuestra que vuestra postura no es firme y que tratáis de envolver vuestro parcialismo parecer en la nube de humo del reconocimiento al único Comité Nacional, verdadero que existe para nuestra Organización, la de España. Con vuestra mayoría, que esgrimís constantemente, tanto en estas cartas, como en el llamado «Congreso» de París, arbitrario en su constitución y más arbitrario en sus acuerdos, y que a tenor de ellos la Organización y España se han convertido en una inmensa obra de beneficencia, —demagogia pueril digna de los períodos electorales más absurdos de las elecciones políticas tan combatidas siempre por nosotros—, habéis quedado, al igual que lo pretendió la Subdelegación de México y el amigo Carbó en la capital azteca, someter el Movimiento a vuestras arbitrariedades y caprichos. No otra explicación puede tener la ocultación de informaciones y documentos de España a la militancia, so pretexto de evitar mayores males, y para, al final, haber llegado a la temida escisión, según anunciáis en vuestro cable, aunque tenéis muy buen cuidado de echarle la culpa a Leyva, como si de la lectura de todos los documentos no quedara palmariamente demostrado cuál era vuestra posición desde el primer momento, tomando acuerdos en la Plenaria urgentemente convocada y sin tener la atención de esperar, a pesar de que se os advirtió la llegada de los delegados del C. N.

Vuestro proceder no nos parece honrado

No vale decir que propusisteis que la Organización de España reconsidera sus acuerdos, pues solamente la incapacidad o la mala fe pueden dictar esa proposición, sabiendo que cada Pleno celebrado en España ha costado la libertad, cuando no la vida, a lo más valioso de nuestra militancia, mientras vosotros, esgrimiendo los acuerdos de un «Congreso» arbitrario e irregular, os negáis a reconsiderar los vuestros, aun cuando disponéis de medios económicos para poderlo reunir inmediatamente; de libertad para poder trasladaros y discutir, y de garantías para vuestras vidas. Habéis previamente alentado o, por lo menos, tolerado, las expulsiones de los compañeros opositores, tal vez colgándoles el sambenito de colaboracionistas por seguir la línea política del C. N. de España, que no es otra que la que la Organización determinó a través de Plenos nacionales en los que se oyó la voz de todo el Movimiento.

Vuestra mayoría, que es una minoría dentro de la Organización, acordó dar por terminado el ciclo de colaboración abierto por la guerra y la revolución, a pesar de vuestros acuerdos de mantener y acrecentar las conquistas revolucionarias del período 1936-39, y de pedir, por derivación de la catástrofe, indemnizaciones y reparaciones que se elevan a miles de millones de pesetas, que honradamente no sabemos de dónde han de salir ni por qué causas, si todo aquello pasó a la historia, porque sólo vosotros lo habéis determinado. Con la misma mala fe o incapacidad supeditáis la «colaboración» a que un Congreso regular celebrado en España lo acuerde, cuando lo que se debate es precisamente la posibilidad de que un mínimo de libertad lo haga posible. Para cuando se pueda celebrar ese Congreso ya no necesitamos la colaboración ni nada que se le parezca. Por eso no nos parece honrado ni sincero vuestro proceder.

La honradez y la sinceridad están en la posición de la Organización de España

LA honradez y la sinceridad están en la posición de la Organización de España, que es la nuestra. Hagamos cuantos esfuerzos y sacrificios nos impongan las circunstancias para posibilitar el que la C. N. T. se pueda reunir en Congreso en España, y entonces veréis que lo que ahora tiene todo el aspecto de una vulgar maniobra y parece encaminado a dividir a nuestro Movimiento en beneficio de Franco y de lo más vil de la política al uso, será entonces, después del estudio meditado, de la razón serena, de la experiencia sacada por todos, no por vosotros solamente, la razón de nuestra existencia. Pero el problema es tan complejo y la vida moderna y las necesidades de postguerra serán tan enormes, que el adelantar lo que nuestra Organización puede acordar allí ya nos parece de una audacia sin límites o de una ignorancia inconmensurable, como la que se aprecia en las palabras de alguno de vuestros integrantes cuando asegura muy formalmente que en Francia se va a la desintegración del Estado, cuando el triunfo comunista hace temer su exaltación hasta el sumum. ¡Magnífica visión!

Hay coincidencias extrañas

PERO, a pesar de negar vuestra intervención en este gobierno o en cualquier otro, se habla en esas actas del *reaccionario gobierno Giral*, y parece sobrentenderse que si el gobierno fuera presidido por otro, Negrín por ejemplo —esto lo decimos nosotros—, vuestra actitud sería muy otra. Hay coincidencias extrañas. La vuestra concuerda, en su aspecto negativo, con la mantenida por los comunistas, a quienes habíés invitado a formar en la Junta de Liberación — claro que con la intención de no someterse a sus acuerdos, según el resumen de los de las actas del Pleno de agosto, y siguiendo la maquiavélica inteligencia política puesta en juego por el compañero Secretario, y con la del propio Negrín, representante desdichado de una política y de un sistema contra el cual se sublevó la Organización de España, y con cuya actitud se solidarizó el C.N. del M.L. salido de Cataluña al frente del cual se encontraba nuestro extinto compañero Mariano, cuyo sucesor fué el actual Secretario, el cual creó el aparato corruptor de conciencias más notablemente montado, más descaradamente manejado y más insidiosamente esgrimido de cuanto recuerda la más negra y dictatorial política seguida en España. Y ese ciclo de colaboración que habéis cerrado vosotros, fué mantenido abierto sin que ese organismo protestara y manteniendo como representantes a F. Montseny y Segundo Blanco, ministro, que nos parece coincide con vosotros en la situación actual.

Compañeros de la Organización en Francia: No persistáis en el error; dimitid, entregad vuestros cargos a los compañeros que, identificados con la postura marcada por España en condiciones trágicas —y por ello más respetable, que tiene que ser un sagrado mandato para todos nosotros—, permitan, con la comprensión de sus problemas, la rectificación de posibles errores. Superemos todos juntos, con nuestra fuerza incontenible, los inconvenientes del caos actual; no facilitemos, con nuestra división, la supervivencia de Franco o la restauración de la Monarquía; no propiciemos la entronización de los comunistas con nuestra ausencia, porque la desaparición de nuestra Organización y de nuestras ideas no se haría esperar. Recapacitad y veréis que las ideas están tan arraigadas en nuestro pueblo, que en cuento logremos el margen de libertad necesario volverán a ser creadoras y vigorosas y nos colocarán en condiciones de organizar una Sociedad mejor; pero no convirtiéndonos en frailes mendicantes, sino creando trabajo y riqueza de que tan necesitado está nuestro país, y distribuyendo, —valiéndonos de nuestra Organización sindical, con sus Federaciones de Industria y sus articulaciones naturales—, esa propia riqueza que expanda felicidad.

En España son muchos más que los que andamos por el mundo

EN España, en el puerto de Alicante, quedaron cuarenta mil militantes antifascistas, la mayor parte libertarios. Muchos miles más, repartidos en toda la Zona Central, representantes de millones de cenetistas y libertarios. Más, muchos más de los que ahí estáis y de todos los que andamos por el mundo, tan granados, tan austeros, tan convencidos y con ideas tan arraigadas como podamos tenerlas cualesquiera de los que tuvinos la suerte de poder escapar de aquel infierno. Hay que estar allí, hay que vivir allí para poder hacerse una idea de lo que es aquello y de la necesidad de que aquello acabe. El raconocimiento diplomático, la presión exterior, la conspiración, la ayuda interna, sin condiciones, sin límites, sin cortapisas, todo eso hay que hacer. Los hombres no importan; los hombres lo son todo, y a los hombres que se lo juegan todo todos los días, les debemos más respeto que el demostrado por vosotros hacia los compañeros de España. Creemos que Valerio Mas dijo que no tenía inconveniente en trasladarse a España para demostrar que se piensa lo mismo dentro que fuera. Pero no lo hizo, se quedó ahí, como nos quedamos todos, tranquilamente, sorteando las dificultades del exilio. ¿Por qué no volvéis, por qué no volvemos? ¿Peligra vuestra vida? ¿Se nos acabó la capacidad de sufrimiento? ¿Por qué no lo proponíais al «Congreso» de París? Con nuestra entrada en bloque se puede hacer cambiar la faz política de España y su configuración económica, y exigir a Franco las indemnizaciones y reparaciones acordadas en vuestro «Congreso», con lo que su exigua economía se derrumbaría, propiciando la Revolución social. Os vemos sonreír, compadecidos por estas proposiciones de locos; la misma compasión sentimos nosotros por los que han tomado los acuerdos que han dividido al Movimieto, cargándolo a los que sufren y no pueden defenderse.

Si aún es tiempo, recapacitad. En nombre de nuestro Movimiento, en nombre de las ideas que nos son tan queridas, os lo pedimos. La Organización, maniatada, perseguida, amordazada, está en España, pero está. Todos los que salimos debemos cifrar nuestro orgullo en liberarla con todas las armas decentes y en reintegrarnos a ella con la misma unidad con que salimos. Una vez allí, nos juzgarán y juzgaremos, y la Organización se salvará, porque habremos destruído el fascismo.

Con España y por la Organización, hasta siempre.

POR LA SUBDELEGACION EN LA ARGENTINA,

José G. Barberá, Secretario,
y *Magín Cabruja*.

Estafeta Ibérica

AZACANEO monárquico-falangista

(Viene de la 1.a página)

Cuanto se encubre bajo este nombre tiene esencia fascista. Los dos últimos monárquicos fueron Sánchez Guerra, que había perdido «la confianza en la confianza», y Ossorio y Gallardo, que se declaró monárquico sin rey. Se trataba en aquella época, y se trata en la presente, de mantener en España un régimen totalitario que ha sido destruído en el resto del mundo.

Cuando el derrumbamiento de Falange es inevitable e inminente, los mismos que en el 31 formaron la Acción Católica empiezan a moverse de nuevo para hacer imposible en España el retorno a la legalidad republicana. Después de las diligencias hechas en Londres por el Duque de Alba, y más tarde en Lausana cerca del pretendiente don Juan por José María Oriol, es Angel Herrera el que emprende un viaje a Roma para pedir a la más alta dignidad de la Iglesia católica toda la fuerza de su prestigio para que convenza al vástago de Alfonso el africano a dejarse coronar por Falange. Pero lo más incongruente y absurdo es que de Roma se trasladará el ex director de «El Debate» a Inglaterra, con el fin de solicitar ese mismo apoyo por parte de los laboristas ingleses, con la esperanza de ser bien acogido y de que éstos influyan en el Partido Socialista francés.

Queda hecha la advertencia, aun cuando estamos seguros de que estos propósitos del presidente de la Acción Católica, como mandatario del fascismo español, no son ignorados por las grandes Cancillerías europeas.

¡Cuidado, pues, con las andanzas del siniestro abate Herrera!

INCOGNITO

Comunicados del C. N. de Espana dirigidos al C. N. delegado en Francia

Relaciòn de documentos

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

MOVIMIENTO LIBERTARIO

COMITE NACIONAL

Secretaría General

España, 25 de noviembre de 1945

A Ramón Alvarez,
TOULOUSE.

Estimado compañero :

Recibimos toda la documentación que nos envías por medio de X, a quien hemos aceptado como Delegado de ese Comité. El os dirá las circunstancias difíciles que hemos atravesado, aún sin terminar, por motivos de una represión del enemigo.

Tomo nota de vuestras advertencias y ofrecimientos y las consideramos como merecen.

Debéis intensificar la campaña en favor de Sigfrido...

Para vuestro conocimiento o uso que creáis conveniente,, os adjuntamos documentos que pensábamos enviar cuando aún no se había producido el hecho que nos ocupa, y que son los siguientes :

— Copia del acta de la reunión del C. N., celebrada el día 14 de octubre ppdo.

— Copia del informe de nuestro Delegado fijo en ésa.

— Copia del informe remitido por L.

— Carta abierta a la militancia en el exilio.

— Carta al Comité anterior.

— Os confirmamos un telegrama — enviado por dos conductos — dirigido a ti, como Vicesecretario general, donde acusamos la maniobra de falsificación de que nos informó al detalle vuestro Delegado y que suponemos habréis recibido.

Os adjuntamos documentos motivados :

— Carta del Comité Nacional de la C. N. T.-M.L.E. al Comité de la C.N.T.-M.L.E. en Francia.

— Otra carta aceptándoos como Delegación de España.

— Copias de cablegramas y oficios enviados a Martínez Barrio y Giral

— Carta al Comité de Esgleas — para que la curséis.

Vuestro delegado nos ha informado con todo detalle, y, de acuerdo con él, hemos establecido el correspondiente enlace para que nuestro entendimiento sea rápido y seguro.

Saludos libertarios.

Por el C.N., *El Secretario general* (firmado).

Todo lo supeditaban a la insensatez de que laboràsemos a su dictado

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

MOVIMIENTO LIBERTARIO

COMITE NACIONAL
Secretaría General

España, 25 de noviembre de 1945,

Al Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo-M.L.E., Francia.

Estimados compañeros:

Al corriente este Comité Nacional, por su Delegación en ésa y por vuestro comunicado del 3 del corriente, del doloroso e inevitable hecho producido en Francia debido a la indisciplina y falta de visión orgánica de un grupo de compañeros que fueron incapaces de comprender el momento actual de España y la continuidad de sacrificio y lucha que para nuestro Movimiento representa, ve con satisfacción que, vosotros, los que habéis decidido resueltamente colaborar por y para España, os habéis dado cuenta perfecta del patetismo de nuestra actuación y de que el deber primordial de todo libertario es secundarla desde y donde se halle, para acelerar el momento de la liberación que os permita, a los del exilio, volver, y a todos, unánimemente, trazar las normas futuras para el logro de nuestros principios.

Hicimos cuanto estuvo de nuestra parte para convencer al Comité destituido de su sinrazón, y sobre la base de un sincero respeto a su criterio, intentamos convenceros de que vosotros mismos, militancia del exilio, reconocíais como único Comité Nacional del Movimiento al de España, cosa que ellos con su actitud no hacían; les advertimos de la limpieza orgánica de nuestra trayectoria al seguir un acuerdo general de colaboración con los demás sectores antifranquistas hasta derribar el régimen de fuerza que nos oprime, acuerdo que sólo debe terminar cuando Franco haya sido derribado y un Comicio de la Organización, aquí, lo modifique.

Tratamos de que las ayudas que con vuestro sacrificio y espíritu de organización se habían acumulado para España, reforzaran, vigorizaran los precarios medios de nuestra lucha; pero parece ser que todo lo supeditaban a la insensatez de que laborásemos a su dictado, y hoy estamos esperando que nos lleguen en la proporción que las disteis, que de vuestra clara actitud desprendemos que no las condicionasteis.

Nuestros delegados llevaban el fraternal mandato de conciliar antagonismos, pero también la instrucción firme de cortar anormalidades y terminar bizantinismos que sólo redundaban en perjuicio de nuestra noble CAUSA, en general, y corroían nuestro prestigio orgánico, en particular.

Este C.N. lamenta el paso que se ha visto obligado a dar, pero considera que está en la obligación de cortar cuanto entorpezca su lucha contra Franco, aunque sea, como ahora, en nuestra propia carne. Espera de todos vosotros que apoyéis su actitud y colaboréis activamente con el Comité que habéis nombrado. Los hombres de las cárceles, de los campos, los perseguidos, los que sólo viven para rescatar la libertad que nos arrebataron, han sonreído hoy, al enterarse de que sus hermanos en exilio les tienden los brazos y les demuestran que todos somos unos en el combate y que nuestro programa se ha centrado en un sólo hecho : LA LIBERACION DE ESPAÑA.

Saludos libertarios.

Por el Comité Nacional,
EL SECRETARIO GENERAL.

La Militancia de la Regional del Norte

Hemos recibido varios comunicados referentes a la interpretación y posición de la militancia de la Regional del Norte, y, entre ellas, la siguiente aclaración :

« Solidaridad Obrera », de París, fecha 23 noviembre último publica una nota, firmada por Liberto Lucarini y Enrique Vaquero, en la que dan a conocer unos acuerdos que dicen fueron tomados por la militancia del Norte con residencia en París, respecto a los cuales hemos de decir que no merece la pena tomarlos en consideración. Pero si interesa a los militantes del Norte en París, abajo firmantes (mayoría absoluta), que no hemos tenido conocimiento del contenido de la indicada nota sino después de su publicación, y debían conocerla solamente Lucarini y Vaquero, únicos apostatados conocidos entre los militantes del Norte residentes en París.

Es poco formal el llamarse libertarios y falsear los hechos, firmando escritos en nombre de quienes no les autorizaron, pues ni siquiera fueron consultados.

Firman los militantes del Norte : Isaías Rebolleda, R. Sáez, Nicolas Saez, Valentín Lascoroin, M. Luisa Bobadón, Francisco Llueh, Francisco G. Obegui, F. de la Iglesia.

PARA LOS MILITANTES DE LA REGIONAL CATALANA RESIDENTES EN LA XI REGION

Con el fin de estrechar la relación y mancomunar esfuerzos entre la militancia catalana residente en la XI Región, se ha constituído una comisión provisional que, además, convocará una reunión regional, en la que se examinará la situación y se designarán los compañeros que deben integrar la comisión definitiva.

Para poder teneros al corriente y convocaros en su día, enviad vuestra adhesión a

J. PEIRO, 29 rue d'Asnières,
La Garenne-Colombes (Seine)

El Comité de Esgleas oficialmente desautorizado por España

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO
MOVIMIENTO LIBERTARIO
COMITE NACIONAL
Secretaría General

España, 25 de noviembre de 1945

Al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo - M. L. E. en Francia.

Estimados compañeros:

Confirmamos nuestra carta de hoy, y a los efectos necesarios de que vuestra actuación no se vea entorpecida en ningún momento por interpretaciones erróneas o malentendidos, os manifestamos que, en la reunión celebrada por este Comité Nacional el día 22 del actual, se acordó lo siguiente:

ACEPTAR COMO COMITE DELEGADO DE ESPANA AL NOMBRADO POR LAS REGIONALES DE ORIGEN RADICADAS EN FRANCIA Y SU TITULO DE CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO - M. L. E. Y SUBTITULOS PERTINENTES.

DECLARAR QUE EL DELEGADO DE ESTE COMITE NACIONAL JOSE E. LEIVA, AL ENFRENTARSE CON UNA SITUACION ANORMAL DE INDISCIPLINA POR PARTE DE UN GRUPO DE COMPANEROS QUE NO SUPIERON INTERPRETAR EL VERDADERO SENTIR DE LA MILITANCIA QUE LOS ELIGIO Y SE ARROGARON DERECHOS QUE NO LES CORRESPONDIAN, INTERPRETO FIELMENTE EL MANDATO DE ESTE C. N. Y DE LA MILITANCIA DE ESPANA.

DAR CARACTER ORGANICO A LA DESAUTORIZACION EFECTUADA POR NUESTRO DELEGADO, HACIENDO LA COMUNICACION OFICIAL AL COMITE DESTITUIDO.

Hacer constar la satisfacción producida entre la militancia de España la actitud de los compañeros en exilio que de una manera rotunda y clara unen sus esfuerzos y se identifican plenamente en la lucha contra el franquismo.

Saludos libertarios.

POR EL COMITE NECIONAL,
El Secretario General,

A GERMINAL ESGLEAS

Reflexionad cara a la responsabilidad del mañana... y no entorpezcáis la labor

Confederación Nacional del Trabajo

Movimiento Libertario

COMITE NACIONAL

Secretaría General

España, 25 de noviembre de 1945.

A Germinal ESGLEAS,
Toulouse.

Estimado compañero:

Al corriente este C.N., por su Delegación en ésa, del doloroso e inevitable hecho producido en Francia, debido a la indisciplina y falta de visión orgánica del Comité que tú encabezabas y que fué incapaz de comprender el momento actual de España y la continuidad de sacrificio y lucha que nuestro Movimiento representa, se dirige a ti para manifestaros que la mencionada delegación, interpretó fielmente las instrucciones emanadas de este Comité Nacional, ante el caso insólito de intentar desautorizar el nombramiento de los ministros, efectuado por la Organización de España.

Bien sabes que hicimos cuanto estuvo de nuestra parte para convenceros, con el máximo respeto para vuestro criterio, de que la Organización seguía un acuerdo general de colaboración política con los demás sectores, establecido hasta derribar a Franco, y, por tanto, modificable sólo por un Comicio regular, aquí, en España, cuando todos pudiéramos hacerlo. Sabes también que quisimos conciliar la posición antagónica, luchando conjuntamente en lo que nos uniera, y sabes, por último, que no interpretabais el sentir de la mayoría libertaria de Francia cuando dilatabais el envío de las ayudas que hicieron para España, condicionándolas, quizás, a que nos supeditásemos a vuestra posición muy particular.

Es innecesario hacer más historia: tenéis suficiente documentación de España para explicar cuanto callamos, y, aunque no se la dierais a conocer a la militancia, suponemos que vosotros la habréis estudiado.

Es momento de reflexión por vuestra parte. Cara a la responsabilidad del mañana —próximo—, tratad de comprender que la lucha contra Franco se hace en España, que la Organización Confederal no salió de aquí —aunque algunos de sus hombres tuviesen que hacerlo—, y que todo libertario debe secundar esa lucha, donde y como se halle.

La militancia de Francia y de todo el Exterior, que ha comprendido que su misión es estar con España, porque sabe que no trasgredimos ningún principio, por las mismas razones que teníamos todos hasta el 39, se organiza en ese sentido. No entorpezcáis la labor. Será la mejor forma de borrar, en lo posible, vuestro absurdo proceder personalista.

Saludos libertarios.

POR EL COMITE NACIONAL,
El Secretario General.

ideario ESPAÑOL

NO hay cosa, por fácil que sea, que no la haga difícil la mala gana. Nada tienen de pesados los estudios para quien los acometa y sobrelleva de buen talante; mas, para la mala gana, hasta el jugar y el pasear en lugares amenos es cosa pesada e insoportable. Para ti, amigo de chanzas y asuetos y acostumbrado a ellos, es mortal oír o hacer cosas serias; por el contrario, otros hallarían mortal tu modo de vida. ¡Cuántos hay, especialmente en los palacios, para los que nada hay tan dulce como el ocio torpe y relajado, que para éstos es tormento poner mano en cualquier trabajo útill ¡Y cuántos hay que más querrían morir que pasar los días sin trabajo, que antes se cansan de estar ociosos que ocupados!

***

PREGUNTAD a los ancianos cuál es el mayor yerro de su vida, de qué omisión se arrepienten y les pesa, y os responderán, los que estudiaron, de no haber estudiado más, y los que nada estudiaron, de no haber estudiado algo. Y entrando en estas quejas, no acaban de contar que habiéndolos enviado a las escuelas y a los maestros de las artes sus padres o los que de ellos cuidaban, atraídos de los deleites, de los juegos, de la caza, de los amoríos y de otras vanidades, perdieron las buenas ocasiones de aprender, y lloran su desgracia, se quejan de su suerte, se culpan y condenan y hasta se maldicen a sí mismos. Vemos, pues, que en el camino de la vida se encuentra este mal paso de la pereza y la ignorancia, que todos debemos esquivar, puesto que oímos las quejas de quienes en él cayeron. Se ha de dar mano, por tanto, a la ociosidad y a las burlas, aplicándose con diligencia al estudio y al cultivo del espíritu.

Juan Luis VIVES

Llamamiento a la militancia residente en Francia

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO-M.L.E.

COMITE NACIONAL EN FRANCIA

Toulouse, 10 de diciembre de 1945.

A TODA LA MILITANCIA LIBERTARIA,

HEMOS vivido con la intensidad propia de militantes conscientes el proceso de disgregación producido en nuestro Movimiento en Francia por la conducta irresponsable e intrigante del Comité de Esgleas, cuya desautorización acaba de ser confirmada y su actitud condenada por toda la militancia libertaria de España en reunión Plenaria del C.N., a la que asistieron los Secretarios de todas las Regionales. A pesar del dolor que les produjo el proceder desleal de esos elementos y la tristeza con que aceptan la amarga realidad de lo ocurrido, se disponen a recuperar, con resolución, a la Organización del exilio con la ayuda de los hombres libertarios que no olvidamos nuestros deberes históricos.

Si el Comité de Esgleas se apoya todavía en núcleos organizados apreciables, sabemos que se debe al silencio calculado que observaron sobre la grandeza de la lucha que sostienen nuestros hermanos en el país, quienes han enviado copiosa documentación para instruirnos con exactitud sobre las variadas e interesantes actividades de la C.N.T. de España, pero que el Comité de Esgleas sustrajo al conocimiento de la Organización para mantener el engaño y seguir su metódico y nefasto trabajo de introducir cisma en las filas de la Organización libertaria en Francia, creada sin su concurso y contra su voluntad. No se contentaron con crear este clima de desconfianza que condujo a la ruptura de la unidad orgánica con motivo de su insubordinación a la Organización confederal del interior, sino que han hecho y siguen haciedo —con resultados negativos, para fortuna del porvenir confederal— los esfuerzos más desesperados a fin de llevar a España la confusión, la desconfianza, la discordia que les permita, una vez en España, eludir la grave responsabilidad en que han incurrido por su deplorable gestión.

Hoy, a la vista de los documentos que publicamos, procedentes de nuestro Comité Nacional de España, y en los que se descubre el indigno juego del ex Comité Nacional, estamos seguros de que todos los compañeros libertarios del exilio les abandonarán, incorporándose a la única C.N.T., continuadora de nuestro glorioso pasado.

Ya no puede caber la más leve duda, ni son admisibles las vacilaciones ante la llamada de aquellos bravos que esperan respeto para su gesto y adhesión a su conducta.

Continuar en relación con el C.N. desautorizado, es alejarse de España, prolongar la grave situación por que atraviesa nuestro desdichado país y contribuir inconscientemente a que se eludan responsabilidades que deben ser substanciadas.

¡VIVA LA C.N.T.!

¡VIVA EL MOVIMIENTO LIBERTARIO!

Por el Comité Nacional,

De España a Méjico

Telegrama reafirmativo...

COMITE NACIONAL C. N. T. - M. L. E. AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y DON JOSE GIRAL, PRESIDENTE GOBIERNO REPUBLICA ESPANOLA, MEXICO D. F.

EFECTOS OPORTUNOS COMUNICAMOS V. E. INALTERABLE POSICION DE NUESTRO MOVIMIENTO LIBERTARIO COLABORACION GOBIERNO EXILIO STOP DECLARAMOS INTERPRETACION FIEL NUESTRO MANDATO DELEGADO EN FRANCIA AL DESTITUIR COMITE QUE NO RESPETO ACUERDOS STOP SECRETARIO GENERAL.

En un lugar de España, 25 noviembre 1945.

... y confirmación escrita

Confederación Nacional del Trabajo

Movimiento Libertario

COMITE NACIONAL
81/1

Secretaría General.

Excmo. Señor:

Confirmando nuestro cablegrama de hoy, comunicamos a V. E. que, informados por nuestra Delegación en Francia de la actitud adoptada por el Comité del M.L.E. en dicha nación, que no supo respetar ni el mandato que lo elevó a dicho organismo, al desautorizar ante V. E. la elección de ministros hecha por la Organización de España, donde radica el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo (Movimiento Libertario), y de la destitución del Comité indisciplinado, declaramos el cumplimiento perfecto de las instrucciones emanadas de este C.N. por nuestro Delegado.

Asimismo, damos cuenta a V.E. del reconocimiento del nuevo Comité formado por las Regionales de origen y que está autorizado para representarnos en el Exterior.

Le saludamos respetuosamente.

España, 25 noviembre 1945.

Por el Comité Nacional,
El Secretario General.
(Firmado y rubricado.)

Al Presidente de la República y Presidente del Gobierno Republicano

Hacia el restablecimiento de la Repùblica Española

(Viene de la pág. 1.a)

las potencias vencedoras, si no olvidado, es evidente que ha sido relegado y desatendido por lo que a España se refiere. Nuestro heroico pueblo, que fué el primero en levantarse contra el totalitarismo nazifascista y frente a cuyo sádico rigorismo prosigue su acción —bien que con medios reducidísimos— está condenado a ser el último en recobrar las libertades que le fueron arrebatadas con dinero, hombres y material germano-italianos.

Sin fiar exclusivamente de la acción diplomática, sin confiar solamente del apoyo de los pueblos democráticos, nos parece irreflexivo y hasta ridículo menospreciar y pretender desconocer las realidades que se derivan de la interdependencia de intereses de carácter mundial.

Nuestros amigos de España ven justo y claro: su acción conspirativa y de hostigamiento en el interior debe ir acompañada de la anuencia, refrendo y ayuda exteriores, y esto, no para desencadenar una nueva guerra civil que asuele todavía más a España —que eso quisiera el enemigo: fascistas con careta de monárquicos, inspirados por cuervos ensotanados—, sino para la realización práctica de este objetivo inmediato, positivo y moral: derrocamiento del gobierno de Franco, supresión del sistema militarfascista y restablecimiento de la República democrática que asegure y aun garantice en nuestro país el sosiego, la paz y la tranquilidad, como punto de partida que permita el ejercicio de la libertad y de la justicia.

¿Qué discrepancias pueden impedir el que, desde todos los lugares, se practique la acción conjunta, solidaria y responsabilizada de la Confederación Nacional del Trabajo y Movimiento Libertario, U. G. T., Partido Socialista, Partido Comunista y Partidos republicanos, si priva la buena fe? Ninguna.

Inspiremos nuestra propaganda y nuestras conductas en las necesidades, anhelos, esperanzas e indicaciones populares de nuestro país. No olvidemos que los exilados contamos sobre todo por lo que España representa, y que al margen de España, o seríamos poco, o no representaríamos nada.

Pero la unidad que asegure esa acción no está hecha. El ex Comité en Francia de nuestra Orbanización y sus seguidores, por no ir más lejos, cometieron la incalificable torpeza de cercenar aviesamente el nexo de relación y enlace de esfuerzos y actividades con nuestros hermanos de España, porque éstos determinaron, acertadamente, intervenir en el Gobierno Giral, lo cual es un deber tanto como un derecho. Invocando concepciones de rigidez táctica —oficialmente vigentes, pero prácticamente insuficientes y a menudo ineficaces por lo incompletas que se revelan—; esto es, pretextando que hay que dar prioridad a lo doctrinal e imaginativo sobre la tangibilidad de las necesidades y posibilidades, desautorizaron y engañaron a quienes personal y orgánicamente todo lo dan, todo lo ofrecen, todo lo sacrifican. Afortunadamente, el nexo orgánico de relación y enlace de actividades ha quedado restablecido, como puede apreciarse por la documentación que insertamos, y las pretensiones disgregadoras han sido neutralizadas. No podíamos permitir que Franco y los fascistas disfrazados de monárquicos e inspirados por la gente de iglesia especularan con nuestras desavenencias, en detrimento de la República, al lado de la cual continuaríamos resueltamente aunque supiéramos, como alguien dijo saber, que en España se restablecería la monarquía. En España no hay monárquicos demócratas: demostraron ostensiblemente ser fascistas.

Nosotros somos libertarios: defensores y amigos de la libertad, entendiendo por libertad el mantenimiento de la reciprocidad en el respeto, lo cual no es obstáculo para que califiquemos duramente. Pero sabemos que existen otros sectores de opinión que también la defienden y propagan. Nuestros ideales son ilimitados, porque nuestra finalidad ideológica no significa sino nuevo punto de partida en el camino que conduzca al más allá..., al que, mas que un programa de fuerza, conduce la práctica moral. Pero, dadas las condiciones que España ofrece y que ofrece el mundo, la democracia republicana es, de inmediato, el sistema por que debe regirse nuestro pueblo. Después, el pueblo dirá, y con el pueblo, nosotros.

Entretanto, esperamos conocer la ruptura de relaciones con Franco y el reconocimiento del gobierno republicano, cuya misión es de gestión diplomática y de recuperación de la legalidad republicana, y el cual no debe olvidar, claro está, la elemental obligación de ayudar por todos los medios y en la mayor proporción posible, la Resistencia española, sin lo cual no habría gobierno exilado digno de tal significación.

Homenaje a Buenaventura Durruti

Con motivo del IX aniversario de la muerte de nuestro Buenaventura Durruti, un grupo de amigos, continuadores de la obra de nuestro malogrado compañero, ha organizado en Toulouse una Exposición biográfica como homenaje al luchador y héroe de los frentes de Aragón y Madrid.

La casi totalidad de españoles residentes en Toulouse y la región, así como numerosas personas francesas, visitaron la Exposición, que ha constituído un éxito.

A petición de los confederados de diversos departamentos, la Exposición biagráfica de homenaje a Durruti será presentada en diversas ciudades de Francia: Saint-Girons (Ariège), París y Decazeville (Aveyron) seguirán a Toulouse.

—:—

Para conmemorar esta fecha, se ha puesta a la venta un folleto titulado: *Figuras de la Revolución española: BUENAVENTURA DURRUTI*, escrito por el compañero Ricardo Sanz, quien conocía como pocos la vida y temple del luchador Durruti.

Pedidos: Ricardo Sanz, Hôtel Saint-Sernin, place Saint-Sernin, Toulouse (Haute-Garonne).

Precio del ejemplar: 15 francos.

ULTIMA HORA

CONMUTACION DE LAS CINCO PENAS DE MUERTE DE CADIZ

Cumpliendo órdenes superiores ni un sólo periódico ha publicado noticia alguna sobre los dos procesos contra 67 republicanos, socialistas, comunistas y sindicalistas, acusados de complot contra la seguridad del Estado, que han tenido lugar en Cádiz.

Como ya habíamos anunciado, fueron pronunciadas 5 sentencias de muerte, penalizándose a los 62 restantes, incluidas dos mujeres con castigos que varían de 6 a 30 años.

Ante la indignación general y cediendo a la presión de la democracia internacioal que critica severamente la continuidad de una política de represión y de terror, inadmisible en los momentos actuales, el Gobierno franquista ha conmutado las 5 penas de muerte por las de reclusion perpetua.

ideario UNIVERSAL

Si es verdad que la Justicia sea innata en el corazón del hombre, de ello no se deduce que sus leyes hayan sido, desde el origen, determinadas con claridad en el espíritu humano y para todas las categorías de aplicación: no es sino poco a poco que de ello adquirimos inteligencia, y su fórmula es el precio de un largo trabajo.

La definición de la Justicia, obtenida por una evolución de seis a ocho mil años, abre la segunda edad de la civilización, la Revolución es su prólogo.

Es así que, al igual que las ciencias físicas no pueden construirse **a priori** sobre nociones puras, sino que requieren la observación de los hechos, así también la ciencia de la Justicia y de las costumbres no pueden desprenderse de una deducción dialéctica de nociones: es menester extraerla de la fenomenalidad que esas nociones engendran, como toda ley física se desprende de la serie de fenómenos que la expresan.

Así, yo no dogmatizo; yo observo, escribo, comparo. Yo no voy a buscar las fórmulas del derecho en los sondajes fantásticos de una psicología ilusoria; yo las pido a las manifestaciones positivas de la humanidad.

Esta forma de tratar la ética, cuando todo el mundo la hace comenzar por Júpiter, es la originalidad más grande de mi obra. El honor corresponde a la filosofía natural, que es la del sentido común.

Por este método, cuyo secreto radica en el estudio de la historia, se explican tanto las aberraciones del sentido moral entre los antiguos, como la creciente superioridad de los modernos como la naturaleza, así como el papel del principio religioso, como la continua impotencia de los filósofos para sentar sobre bases ciertas la ciencia de las costumbres, felices cuando aquéllos no ponen su ideología al servicio de los intereses reinantes o de su secreta ambición.

P.-J. PRUDHON

(Trad. F. L.)

Soler Aulnay. Tél. 385.

IMPRESSIONES

En torno a un pacto financiero

EL acuerdo financiero que Inglatera y Estados Unidos han firmado recientemente abre una nueva orientación que no dejará de tener grandes repercusiones en la marcha económica de las naciones.

El fin de la guerra ha dejado a todos los paises en una situación tan difícil para reemprender la marcha de la producción, que, a los siete meses de haberse terminado, los Estados se limitan a hacer tanteos vacilantes, sin poder decidirse de lleno a la realización de los programas de reconstrucción. Los obstáculos son innumerables : por un lado, las discrepancias políticas, que dificultan fijar un programa concreto, y, de otra parte, el estado catastrófico de los medios de producción en el interior de cada nación, y todo ello se entrelaza, aumentando todavía la confusión, con la indigencia y la penuria en que se encuentran las masas obreras y la intransigencia obcecada de los capitalistas, poseídos de un pánico tal vez exagerado, en relación con las medidas que los gobiernos se ven obligados a adoptar. Los financieros, comerciantes e industriales se resisten, aferrándose a todos los medios, para no ver suprimida su llamada « economía liberal » ; por contra, los sectores de izquierda ponen su empeño en inaugurar procedimientos de « economía dirigida ». Este antagonismo entraña una lucha, un forcejeo que sume a cada país en una situación de lenta y fatigosa actividad, ya que no se superan las dificultades y obstáculos que se acumulan más y más.

Cuando se terminó la guerra, todos los Estados que de ella salían arruinados procuraron limitar a lo mínimo su deuda exterior, en la creencia de que volviendo a las teorías de antes, lograrían, pese a las dificultades interiores, adquirir su preponderancia de antaño, sustrayéndose, de este modo, a la influencia económica de los Estados Unidos. Acaso lo hubiesen logrado si se hubiera podido contar con la adhesion y el entusiasmo incondicionales de las masas trabajadoras ; pero, en tal sentido, hubiera precisado terminar severamente con todos los abusos, dando a las masas productoras una participación directa en la responsabilidad de la producción. Pero esto, por razones muy fáciles de comprender, no se ha hecho, y el colapso persiste.

PROSIGUE enhiesta todavía la interesada razón de pretender ignorar el caudal de posibilidades que reside en las masas obreras. Y se prefiere nadar en el mar de confusión y dificultades, antes que reconocer lo que, más tarde o más temprano, habrá de admitirse indefectiblemente.

Los Estados democráticos creían, pues, poder sustraerse a la deuda exterior mediante el esfuerzo interior ; pero empiezan a darse cuenta de que no es posible sin hacer concesiones. Se évidencia que no hay forma de sustraerse a este dilema : o bien concesiones en el interior, o concesiones a otro Estado capitalista.

Actualmente vemos cómo Inglaterra se decide a contraer deudas con América del Norte, y otros Estados seguirán semejante o idéntica orientación. ¿Por qué ? Porque los EE. UU. se disponen a dar facilidades a las naciones cuya situación es apurada, con la intención de evitar un mayor desplazamiento hacia la izquierda de la opinión de estos países. En principio, los Estados Unidos no querían ayudar a las demás naciones sin obtener descontados beneficios. Los americanos, que conservan sus industrias no solamente intactas, sino ofreciendo una capacidad de producción muy superior a la de antes de la guerra, descontaban el convencimiento de que, a la corta o a la larga, se habría de recurrir a sus enormes recursos. El triunfo laborista en Inglaterra indicó la orientación deseada por la opinión pública en aquel país, lo que al principio no satisfizo a los americanos, quienes trataron de obstaculizar que el gobierno inglés tomase medidas atrevidas. Basta recordar la repentina suspensión, en aquellos días, de la ley de « préstamos y arriendos » y las dificultades que oponían a concederle créditos. Después, las elecciones en Francia acusaron también el deseo de las multitudes de romper con los rutinarismos del pasado. Y es posible que los americanos hayan también ejercido presiones. No es de extrañar que el malestar social que en Europa se manifiesta haya dado en qué pensar a los capitalistas estadounidenses, pues no ignoran que si Europa no adquiere sus productos, el malestar social se propagaría incluso en Estados Unidos : los conflictos huelguísticos que allá se declaran significan, a nuestro entender, algo mas que un síntoma.

EUROPA se encuentra con las cajas vacías ; no puede comprar porque no está en condiciones de vender ; si compra, no podrá pagar inmediatamente. Los EE. UU. se convencen de que no son posibles los grandes beneficios en el mercado europeo, porque empobrecerían aún más el viejo continente, cuya miseria, convertida en endémica y permanente, agudizaría más todavía el malestar general.

A raíz de la otra guerra, los Estados Unidos acumularon la mayor parte del oro de Europa, y hoy, a pesar de disponer de una gran masa de ese metal, no les sirve para solucionar adecuadamente el problema, puesto que la acumulación contradice la aplicación en las transacciones económicas actuales. Así es que, si no desean cometer el error en que entonces incurrieron, o bien ayudan a la reconstrucción de Europa, o la dejan abandonada a su suerte. Y esto último entrañaría un peligro de excesivo volumen y de indudable transcendencia, de cuyas repercusiones ni Norteamérica podría inmunizarse.

Queda explicado el porqué en el tratado financiero con Inglaterra los americanos se conforman con el mínimo beneficio. Ahora bien ; como que la generosidad no existe nunca en esta clase de relaciones, ellos exigen la desaparición de las barreras aduaneras, o sea que se reservan el medio que les permitirá introducir sus productos, incluso cuando el país deudor pueda estar en capacidad de producir para la exportación. Y salta a la vista la necesidad de revolucionar el sistema industrial europeo.

SI tenemos en cuenta que los industriales americanos aplican con prodigalidad el « taylorismo » en la mayor parte de sus grandes industrias, se comprenderá lo ventajoso de sus precios, frente a los productos europeos, por practicarse aquí mucho menos la « standardización » ; de donde resulta necesariamente que, a la larga, muchas naciones habran de modificar su sistema de producción, so pena de perecer.

Se comprende que este juego es harto complejo, y resulta difícil prever y señalar a priori las dificultades y balanceos, en los que no están ajenas las multitudes laboriosas y la acción sindical organizada. De todos modos, la mentalidad del obrero americano acusa un hecho diferencial en relación con las concepciones del obrero europeo. Mientras los trabajadores americanos se someten con cierta facilidad a la llamada « organización científica del trabajo », los productores europeos procuran que toda innovación vaya seguida del mejoramiento progresivo, de acuerdo con las doctrinas sociológicas.

En fin, los americanos van a lograr posiblemente una de las más caras aspiraciones que han venido ambicionando : la desaparición o disminución de las barreras aduaneras. Para un país que tiene el privilegio de no carecer de casi ningún producto, la cosa encierra muchas ventajas ; en cambio, para las naciones que sólo disponen de una industria que aunque raquítica les permitió emanciparse relativamente de la importación, los inconvenientes pueden ser enormes, ya que no dejaría de provocar graves trastornos de carácter monetario. Es posible que, desde el punto de vista continental, esta evolución encerrase — no de inmediato — ventajas populares, pero siempre a condición de que los trabajadores se mantuvieran firmes, interesados y oportunos en los movimientos económicos de cada país. Ejemplo : es indudable que la competencia americana tendería a hacer desaparecer de un país toda industria organizada de modo rutinario o trabajando con maquinaria anticuada. Lógicamente, en estas industrias los precios de coste son siempre elevados o francamente caros. Y la salida del industrial sería, o el rebaje de los salarios, a fin de resistir en la competencia con los artículos extranjeros, o el cierre de la explotación. De ahí podría surgir un nuevo movimiento : la exigencia por parte de los trabajadores de asumir directamente la responsabilidad en la orientación productora de esas empresas.

POR otra parte, el precio de los productos cuya fabricación es inexistente en un país dado sería más económico que existiendo impuestos de aduanas más elevados. El comercio en general adquiriría mayor desarrollo debido al libre intercambio. Pero los países industrialmente atrasados se verían obligados a modernizar sus actividades productoras; por el contrario, la falta de vitalidad renovadora les abocaría a la decadencia y a soportar la explotación ajena.

Es fácil comprender la convulsión en que el mundo se debate. De la visión que tengan las multitudes obreras organizadas depende la suerte de éstas. Se trata de un complejo pero perceptible juego de intereses. Sin desconocer los de carácter mundial, internacional o simplemente nacional, es juicioso no relegar los que de modo permanente corresponde defender al proletariado.

R. BUSQUETS.

UNA MISION Y UNA ACTITUD

par Victor SANZ

CONSUMMATUM EST! *Lo lamentable, lo que tanto temíamos unos y deseaban otros hasta dentro —pero, sobre todo, fuera de casa— se ha producido, al fin. Nuestro Movimiento en Francia se ha escindido en dos, cerrándose así, tristemente, el ciclo abierto a raíz del 'Pleno 'de Regionales de octubre 1945. Y, en estos últimos días de la crisis, se han conocido la preocupación constante, los embates de una ira difícilmente contenible y la desesperada constatación de nuestra impotencia para desviar el curso de los acontecimientos o atajar lo que se aseveraba irreparable.*

Los que nos hemos esforzado, en la medida de nuestras posibilidades, por evitar el resquebrajamiento de nuestra unidad interna, hemos asistido al desfile doloroso de unos acontecimientos que se imponían a nosotros y nos desbordaban, abrumándonos con su peso incontrastable.

Y más doloroso aún es que esto se produzca cuando más necesaria hubiera sido la aportación de los esfuerzos de todos en nuestro impulso de solidaridad hacia España; cuando el momento decisivo de nuestra lucha se aproxima, es decir, en el momento menos indicado para ello, en el que más necesaria sería nuestra comunidad de esfuerzos, tensos todos hacia el mismo y único fin inmediato: la victoria sobre el fascismo.

Y todos los esfuerzos por evitarlo hubieran resultado baldíos porque, como el llevado a cabo por el Comité de Relaciones de la Regional de Levante, último que se haya hecho por salvar la unidad del Movimiento, se hubieran estrellado contra la intransigencia del ex Comité Nacional, que escudaba su mala fé tras una rutina orgánica. ¡Como si la vida de la Organización, que tal vez haya comenzado a jugarse en nuestras manos estos días, no justificara el rompimiento de todos los moldes y el abandono y la superación de todas las rutinas, por orgánicas que sean!

En vano se buscarían razones valederas para explicar la intransigencia y la precipitación del ex Comité Nacional. No existen. Y, sin embargo, ahí está la escisión ineluctable cuya explicación no puede buscarse más que en motivos inconfesables. Por ello, no es mi intención ahogar el proceso que del ex Comité Nacional ha de hacerse inevitablemente, para ilustración de la militancia.

No puede silenciarse, porque sería darles la razón a los ojos de los demás, la manifiesta mala fé de los que, conociendo, desde hace varios meses, la posición adoptada por España, han esperado a hacer pública la suya cuando los ministros estuvieran ya nombrados y comprometida su colaboración, y después se han precipitado a hacerlo sin ni siquiera consultar a la base ni esperar la contestación que dicen han recabado de España, colocándosonos a todos, deliberadamente, en un callejón sin salida. No puede callarse la actitud de los que querían hacerse por todos los medios con los comités responsables de España, como si estos no tuvieran ya bastante con el enemigo falangista y tuvieran necesidad de que se les atacara por la espalda y hasta se les difamara por quienes debieran ayudarles. No puede dejarse de subrayar, en los componentes del ex Comité Nacional de Francia, el contraste que ofrece su cerrada intransigencia actual con complacencias y actitudes anteriores.

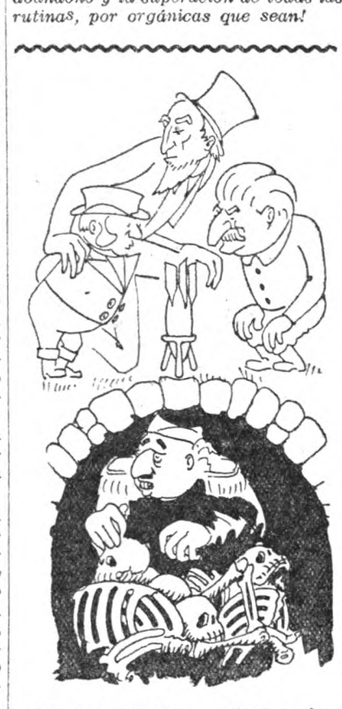
Pero todo esto debe hacerse con la mayor elevación posible, sin dejar que la polémica degenere en disputa de verduleras, sin permitir que todas nuestras energías se malgasten en esta lucha, de todas formas fratricida, aunque muchos, ofuscados por la pasión, no quieran ya convenir en esta hermandad. El peor espectáculo que podríamos dar a propios y extraños, el mayor desprestigio que podamos hacer sufrir a nuestras ideas y a nuestra Organización sería el dejar que nuestra prensa se convirtiera en un receptáculo de donde salieran y a donde fueran a parar, de uno y otro lado, todos los trapos sucios y cuantas paletadas de cieno se pudieran recoger. ¿Qué se pensaría de todos nosotros?

No. Tenemos otra tarea mucho más noble y elevada que cumplir, que requiere todas nuestras fuerzas: la liberación de España. Sería lamentable que sustragéramos una buena parte para emplearla en disputas callejeras que no harían mas que ahondar, todavía más, el abismo que se ha abierto entre nosotros al producirse esta dolorosa amputación, que nos priva de concursos valiosos. Porque es evidente que, del otro lado, quedan también buenos compañeros que, influídos por una propaganda deformada, creen, de buena fe, estar en el camino recto.

Es preciso, pues, que para demostrarles la justicia de nuestra posición, para suplir su falta y, sobre todo, para recuperar los meses perdidos en los que nuestra Organización de España esperaba una ayuda que no ha llegado, para lograr que nuestras fuerzas sean determinantes en la magna labor que se avecina, de derrocar el régimen de Franco, nos empleemos a fondo en el complimiento de nuestro deber.

Y si, del otro lado, hay quien sienta la necesidad de remover en el estercolero y de llevar la polémica a un terreno soez, demostremos, con nuestro desprecio, nuestra elevación de pensamiento, y tengamos en cuenta las sabias palabras del poeta Heine: «Si nos detuviéramos a escuchar los ladridos de los perros, nunca llegaríamos a nuestro destino.»

Dejemos, pues, ladrar a los «perros», si surgieran, y sigamos, imperturbables, nuestra marcha adelante por el logro de una España libre.



EL DE ABAJO. — Dichoso aquel que vive lejos del mundanal ruido...

LOS cerdos perfectos, los de la raza porcina, son aprovechables en todo. Se hinchan de bellotas y luego nos hinchan a nosotros de tocino. Los cerdos humanos, en general, solemos servir para poca cosa.

Digo esto, porque el cerdo humano, que lleva siglos alimentándose de razones y gruñendo argumentos, desde las primeras filosofías milenarias del bien terrenal, en las que vienen a decirnos lo mismo hebreos y egipcios, indios y persas, chinos y cristianos, galos y celtas, griegos y romanos, no nos ha dado todavía ni una loncha de sentido común, que es, como si dijéramos, el jamón del espíritu.

***

Desde Confucio hasta Anatole France, pasando por Marco Aurelio y Pascal, se empeña la gente en demostrar la superioridad del hombre sobre los demás animales. Como obras son amores y no buenas razones, a los hechos me remito, y estoy más de acuerdo con Plinio el joven.

Al hombre, el instinto no le enseña más que a llorar, que es lo primero que hace el muy idiota en cuanto sale del vientre de su madre. Todo lo demás, hay que metérselo en el « como » a coscorrones. Y luego se pasa la vida arrancando lágrimas a los que le rodean, a unos porque les quiere y a otros porque les odia.

***

El vino y las mujeres alegran el espíritu, pero más aún el amor a la sabiduría. La cita bíblica no está mal, pero la gente prefiere la « chupina » al Digesto. A pesar de los argumentos de Tolstoi, Gladstone, Kranklin, Stuart Mill y hasta Romain Rolland.

Evidentemente, Noé era un filósofo práctico.

***

¡Ah, el trabajo! Bellas cosas se dicen: «El trabajo es condición de libertad, fuente de moralidad, caudal de alegría. El trabajo libera al hombre del yugo de la naturaleza. El trabajo es la ley del mundo, un deber social, un deber individual... »

Sobre esto, los antiguos filósofos tenían la prudencia de hablar poco. Sin duda para no verse obligados a predicar con el ejemplo. Comprendían que una cosa es predicar y otra dar trigo.

La moderna casta de predicadores ha entronizado la jerarquía del comité, como el fraile del cuento : « Ha dicho el padre prior que bajemos al huerto y que cavéis, que luego comeremos ».

De qué nos ha servido que Plauto nos hablara de la fanfarronería, la avaricia, el parasitismo ; Salustio, de las glorias humanas ; Virgilio, del amor a la naturaleza ; Xenofonte, de la fraternidad ; Ovidio, del exilio ; Aristóteles, de la pasión ; Sófocles, del deber ; Juvenal, de la conciencia ; Herodoto, de la felicidad ; Horacio, del egoísmo; Séneca, de la cólera ; Plutarco, de la integridad ; Lucano, de la guerra ciivl ; Platón, de la verdad ; Publio, de la vanidad ; Sócrates, de la sinceridad ; Cicerón, de la amistad ; la Biblia, del amor, y Buda, del odio ?.

De qué ha servido que Moisés y Mahoma prohibieran comer el cerdo, si nos devoramos los unos a los otros ?.

***

Manes de Proudhon, Adam Smith, Campanella, Moro, Descartes, Fourier, Kropotkin, Marx, Spencer, Leibnitz, Spinoza, Hegel, Malebranche, Diderot, Hutchenson, Ferguson, Bentham, Locke, Hume, Jacobi, Comte y tantos otros « cocineros » de nuestro razonamiento ! El lío que habéis armado con vuestros guisotes ! Lo que se reiría Rousseau viendo caminar en cuatro patas a Voltaire ! Lo que sufriría Tito Livio, contemplando su apólogo sobre la solidaridad hecho un acordeón ! Lo que sorprendería a Lucrecio la « dernière » aplicación del átomo que él presintiera !

Maquiavelo, Nietzsche y Atila se frotan las manos desde lo profundo de los infiernos, mientras Pedro Botero prepara la formación de un nuevo partido político...

***

Le echamos la culpa a la sociedad, y la sociedad la hacemos nosotros. Con radio, con aviones, con todo lo que se quiera, pero con muy mala intención también. En el fondo de nuestro cerril espíritu de clan, conservamos ferozmente el totem y el tabú personal.

Nuestro totemismo debiera ser colectivo. Ya lo apuntó Anaximandro. Claro es que esto llevaría nuestra incorregible vanidad a confundir Hea con un besugo. Por eso yo, en mi calidad de egipcio primitivo, estoy más de acuerdo en que nos corresponde el culto a Anubis, por aquello de que la cara es el reflejo del alma...

TUTANKAMEN.

Palabras de un Ministro Español

El señor Nicolau d'Olwer, ministro sin cartera del gabinete Giral, ha hecho la siguiente declaración: «Estamos seguros de que Franco no podrá seguir gobernando en España el día en que las potencias se habrán puesto de acuerdo para decretar los principios que serán base de la nueva Europa. Pero nosotros declinaremos toda responsabilidad sobre lo que podría pasar en el interior del país, si las potencias continuaran desconociendo el derecho del pueblo español a gozar, como los otros pueblos, de un régimen de libertad y de democracia».

Al preguntársele si el problema español podría ser resuelto por una fórmula de transición, declaró el ministro:

«Nuestro gobierno es un gobierno constitucional y su misión le obliga a rechazar todo compromiso que se desvíe del simple y puro restablecimiento de la constitución legal republicana de nuestro país».

Decimos nosotros a quienes quieran oír: Esas fórmulas de transición que se buscan, no sólo en algunas Cancillerías, sino también en algunos sectores del antifascismo español, serían la continuación de la guerra civil abierta el 36 y no cerrada aún en el 45, por más que digan falsos santones, que pasan en el exilio una vida cómoda y sin sobresaltos.

UN RUMOR Y UNA AFIRMACION

París.—Estos días ha circulado el rumor de que el Gobierno de la República española iba a trasladarse a Francia e instalarse en Toulouse. La Agencia Febus está autorizada a informar que, hasta hoy, el Gobierno que preside el Sr. Giral no ha tomado ninguna decisión en este sentido y que su traslado se efectuará cuando las circunstancias lo permitan. Desde luego, los ministros del Gobierno actualmente en Francia residirán oficialmente en París.

LAS VUELTAS QUE DA EL MUNDO

A Juan Español, que no conoce el lenguaje diplomático

No somos de los que se impresionan por las noticias aparecidas en la prensa, relacionadas con el problema político español. Cuando esas noticias concuerdan con nuestros deseos, no lanzamos al vuelo las campanas del optimismo. Y cuando los contrarían, no nos invade el pesimismo, ni abrimos el hoyo donde enterrar ilusiones y esperanzas. Acaso porque, por razones de oficio, conocemos lo que la política tiene de farsa, analizamos fríamente los hechos que se van sucediendo al hilo de las horas y procuramos intuir lo que en realidad encubre y lleva dentro el sutilísimo lenguaje diplomático.

En estos últimos días, España figura como vedette *en las planas de los grandes rotativos franceses. Cada lector reaciona ante estas informaciones, según sea optimista o pesimista, como si cupiera en ellas más de una interpretación cuando el hecho escueto es uno y simple: la ruptura con Franco.*

Pero por la vía diplomática no se llega a la consumación del hecho con la rapidez y derechura que se imagina el hombre de la calle. La diplomacia usa una lógica distinta, y hasta una moral diferente, que las del hombre del estado llano.

Dirás que hay que eliminarle

Ante un malhechor de la Humanidad como Franco, el español ingenuo dirá simplemente: «Hay que eliminarle», mientras la diplomacia, que tiene mucho de vieja raposa, porque espera a que estén maduras, arguye: «Falta la prueba acusatoria palmaria y terminante; es decir, la prueba política oficial, para substituirlo por otro que nos ofrezca garantías de continuidad. Entre tanto seguiremos poniéndolo al servicio de nuestros intereses nacionales».

Presta atención, hombre ingénuo: esos intereses son de índole material. Se puede reprobar políticamente al jefe de un Estado, o el régimen de un país, y concertar con el mismo tratados comerciales, créditos financieros y otras bagatelas *por el estilo. Ya sé que no lo entiendes así, hombre del estado llano, pero tampoco puedes descifrar una escritura antigua porque no eres más paleólogo que político o diplomático. Pero los hechos te pueden enseñar algo —muy poco, es verdad— de este arte o artilugio que es la diplomacia.*

Mussolini y Franco

Lee y deduce: Mussolini envió a Franco material y máquinas de guerra, que fueron evaluados en 5.000 millones de liras. Recientemente, la Italia que colgó al Duce por los pies, acuerda con España un tratado comercial y da validez a la deuda de estos cinco mil millones de liras.

La cosa parece incongruente vista desde el ángulo de la ética del hombre que no entiende de sutilezas políticas, pero «les afffaires sont les affaires» y la diplomacia es... la diplomacia.

Tranquilízate, sin embargo, infeliz Juan Español. La prueba oficial, palmaria y contundente contra Franco como cómplice del Eje en la guerra mundial, está ya en poder de los «4 grandes». Ha sido hallada en Alemania y parece tan terrible que el general Pitimini puede convertirse en criminal de guerra con iguales títulos que los principales encartados en el famoso proceso de Nuremberg.

«Entonces, ¿a qué esperan esos señores para romper con Franco?», vuelves a preguntar, hombre de la calle, con tu sencilla y clara lógica. Pero la diplomacia te responde una vez más también: «Seguimos buscando al substituto».

El substituto es para tí la República

El substituto para ti es la República del 31 con todas las ventajas de carácter social logradas del 36 al 39, ventajas bien moderadas si se las compara con las conquistadas desde hace largos años ya por el obrero inglés, americano y francés, por ejemplo. No obstante, la diplomacia baraja todavía nombres de generales, de políticos moderados y hasta de obispos.

En las Cancillerías hay un saldo de príncipes a los que Inglaterra querría darles salida. No es sólo el pretendiente don Juan y el Borbón Parma de la rama carlista los que preocupan a los whings *y los tories. Hay otros países, además de España, que tienen sus príncipes en paro forzoso, como son Pedro Karageorgevitch, el archiduque Otto, Víctor-Enmanuel de la casa de Saboya, Leopoldo de Bélgica, Jorge de Grecia, Simeón de Bulgaria, Miguel de Rumania, etc., etc. Pero a pesar de todo tendrán que dedicarse a otro menester que el de ceñirse una corona y sentarse en un trono. Porque... no está el horno para pasteles monárquicos.*

Y tú, buen Juan Español, que llevas siete años aguardando en el exilio, tendrás pronto tu República.

GAZEL.

UN ACUERDO COMERCIAL QUE TODAVIA NOS MAREA

La Italia fascista envió a Franco el siguiente material de guerra, evaluado en 5.000 millones de liras: 1.930 cañones, 10.135 armas automáticas, más de 240.000 fusiles, 7 millones y medio de obuses, 324 millones de otros proyectiles diversos, 7.668 coches automóviles entre los cuales 4.264 camiones y 800 tractores; 763 aviones, 1.414 motores de aviación y alrededor de 17.000 toneladas de bombas.

Todo ello sirvió, no soló para vencer al ejército de la República, que no contaba con aviación y que apenas tenía unas docenas de camiones y ametralladoras, sino para asesinar mujeres, niños y ancianos en la retaguardia.

Con todo y la democracia italiana

La Italia democrática acaba de firmar un acuerdo con España, que deberá entregarle mercancías por valor de 5.000 millones de liras, reconociendo así la deuda que contrajo Franco con Mussolini.

Si la Italia de ayer condenó al pueblo español al martirio y a la muerte, la de hoy condena a la miseria y al hambre a una España que mañana será republicana.

Las adhesiones al C. N. delegado de España son numerosas

Primera relación

FEDERACION LOCAL DE PARIS. — Los delegados de 27 Grupos de la Local de París acuerdan constituirse en Federación Local y no reconocer otro Comité Nacional que el de la Confederación Nacional del Trabajo M. L. E. en el exilio, ni otro Comité Regional de la 11 Región que el integrado por Aurelio PERNIA, Daniel BERBEGAL, Liberto ROS, Juan BAYO ZAFON, Aristide GALLARDO, Liberto PEIRO, José Luis RHAM. Documento firmado por los 27 delegados y enviado a este C. N., por el Secretario de la Federación Local de París.

FEDERACION LOCAL DE LA GARENNE. — Se adhieren al Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo M. L. E., considerando indigna la actitud del C. N. desautorizado por la delegación de la C. N. T. de España en el exterior.

FEDERACION LOCAL DE MONTPELLIER. — Acuerda romper toda relación orgánica con el C. N. de Esgleas y sumarse a la única representación acreditada de la C. N. T. de España en el exilio.

COMITE DEPARTAMENTAL DEL HERAULT. — Envía su adhesión a este C. N. y desautoriza para representar a los libertarios en el exilio al C. N. de la rue Belfort.

FEDERACION LOCAL DE LA CIOTA. — Acuerda considerar traidor a nuestra Organización y a la causa de la liberación de España y del anarcosindicalismo al Comité Nacional del M. L. E. en Francia; adherirse al nuevo Comité Nacional de la C. N. T. creado de acuerdo con la Organización de España, y que se haga una cuidadosa revisión de responsabilidades y sanciones sin tibiezas a los culpables de la crisis que atraviesa la organización.

FEDERACION LOCAL DE NEBOUZART. — Se adhiere al C. N. delegado de España y los alientan a trabajar sin titubeos por España, por los que ansían verse libres del fascismo.

GRUPO LEVANTE DE MARSELLA. — Acuerdan reconocer como Comité Nacional delegado de España al constituído de acuerdo con la representación de la C. N. T. de España en el exterior.

FEDERACION LOCAL DE PIERREFITE. — Se adhieren al Comité Nacional delegado de España y denuncian la grave responsabilidad del C. N. de la rue Belfort al romper con la Organización de España.

GRUPO DE CAZAVET. — Se pone a disposición del nuevo C. N. creado de acuerdo con la Organización de España para continuar sirviendo a las ideas y a la causa de la liberación de nuestro País.

FEDERACION LOCAL DE SEVERAC-LE-CHATEAU.—Por mayoría aplastante esta Federación Local decide adherirse a España y a su Comité Nacional delegado en Francia.

FEDERACION LOCAL DE ALES-LES-BAINS. — Mandan su adhesión a este Comité Nacional y denuncian la irresponsabilidad del ex Comité Nacional desautorizado por España.